

EL MUNDO.

TOMO I.

MEXICO, ABRIL, 24 DE 1896.

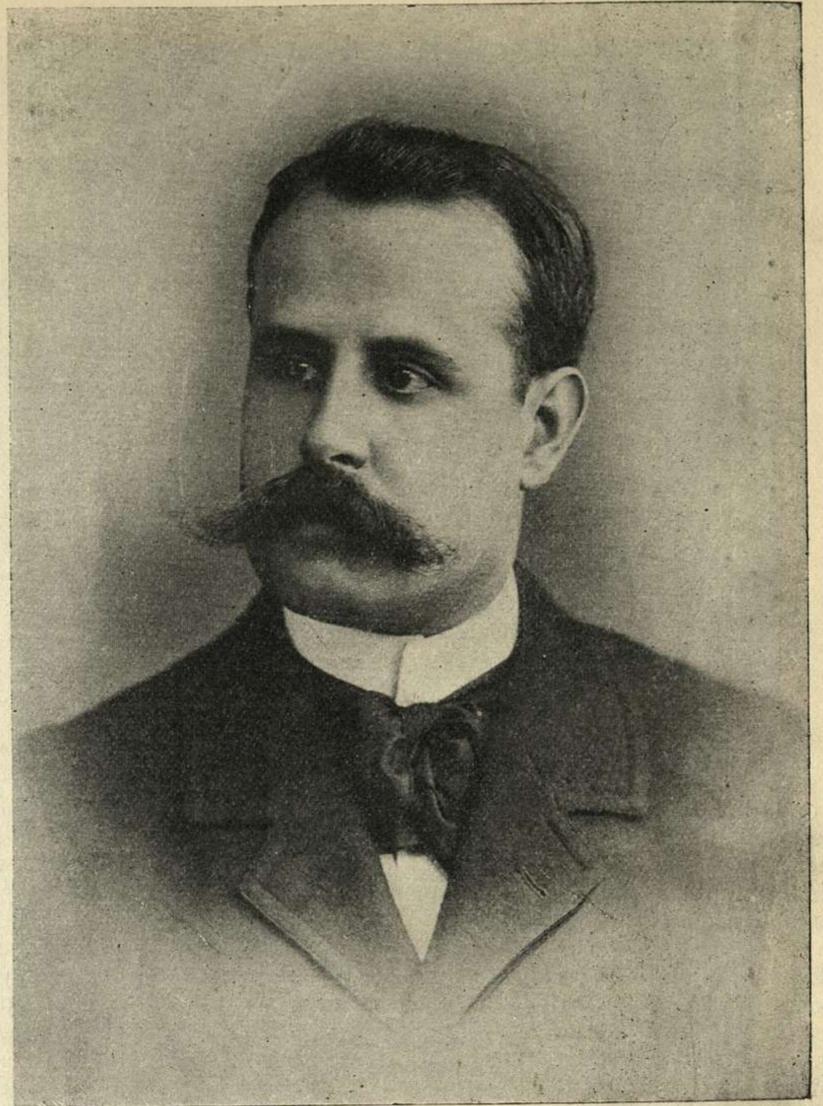
NUMERO 17.



S. M. ALFONSO XIII.
Rey de España.



Sra Isabel Sánchez de Corona



Sr. Lic. Ramón Corona

[MATRIMONIO NOTABLE]

Política General.

RESUMEN.—ESPAÑA Y LOS ESTADOS UNIDOS.—
HISTORIA DEL CONFLICTO.—ESPERANZAS FALLIDAS.—LAS PRENDAS DE PAZ Y LAS PROMESAS DESVANECIDAS.— LA INTERVENCIÓN ARMADA Y LA ACTITUD DEL GOBIERNO ESPAÑOL.—LA GUERRA INEVITABLE.—NUESTROS DESEOS.

Por fin, el temido conflicto entre el reino de España y la república Norte americana, está á punto de estallar en bélica explosión.

De nada sirvieron la platónica intervención y amistosos oficios de las potencias europeas que pretendieron interponer el frágil escudo de sus notas diplomáticas entre los Estados Unidos, que llegan según la expresión de Mc Kinley á libertar á Cuba en nombre de la humanidad, y España, que defiende la Isla con todo tesón.

De nada sirvieron las súplicas y las lágrimas, los ruegos y las exhortaciones de León XIII, que interponía su figura blanca de apóstol entre dos pueblos cristianos queriendo evitar un choque, y levantando en alto el estandarte de la cruz, buscar una solución pacífica á una situación desesperada.

Vanas fueron también las concesiones del gobierno de Madrid, que comenzando en las libertades ideadas por Arbazusa, poco antes de que es-

tallara la insurrección cubana, siguen con las liberalidades semi autonómicas de Cánovas, se perfeccionan con la nueva constitución antillana expedida por Sagasta, estableciendo un gobierno propio en Cuba y Puerto Rico, hasta concluir con la promesa, que podía haber sido una realidad, de dar á la colonia un verdadero *home-rule* semejante al del Canadá, dejando casi nominal la soberanía de la Metrópoli sobre la isla rebelde.

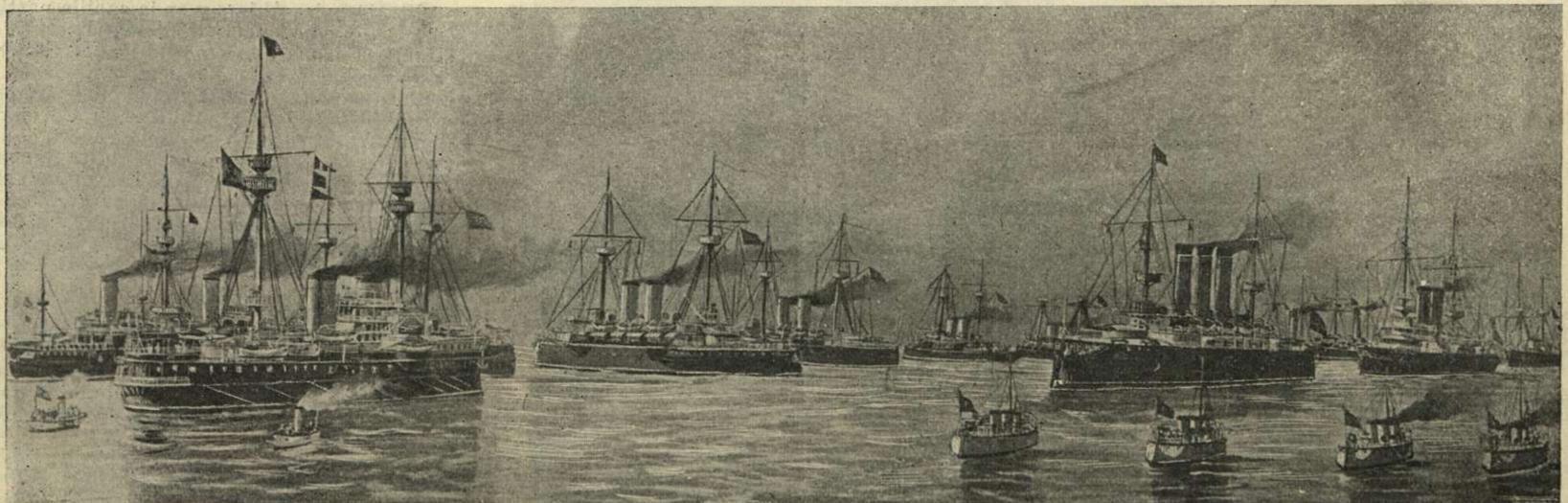
Vanas fueron también las promesas de paz y las prendas de confianza, dadas una y otra vez por el gabinete de Washington. En más de una ocasión el Presidente actual de los Estados Unidos, siguiendo la doctrina de sus predecesores, había declarado su actitud pacífica, y considerado improcedente, no sólo el reconocimiento del gobierno insurrecto y de la independencia de la isla, sino hasta el acto más sencillo y menos trascendental de conceder los derechos de beligerantes á los rebeldes de la manigua.

Pero también en ocasión solemne, urgido por la pública opinión manifestada en la prensa y en las cámaras colegisladoras, había dicho que se reservaba para ocasión más propicia la facultad de intervenir en los asuntos cubanos. Y cuando vió que los rebeldes, que han luchado desesperadamente por más de tres años en busca de una patria soñada y de una independencia presentida, han cerrado los oídos á todas las promesas, han resistido á todas las amenazas, han dejado y por su parte con-

tribuido á hacer de la rica y próspera colonia un erial triste y desolado, un montón pavoroso de ruinas humeantes y yermas soledades; cuando ha podido ver que tres años de lucha sin tregua, de combates continuados y de innúmeros sacrificios por parte de España, han sido estériles, y todas esas palpitantes energías se han estrellado contra la tenacidad de los insurrectos, en donde se ve mezclado con el viejo heroísmo castellano algo de los informes fetiquismos de las razas africanas, que desafían impávidos la fatalidad y se yerguen serenas entre las sombras de la muerte, esperando los decretos superiores del destino: cuando todo eso ha visto, y cuando la marejada de la opinión en el pueblo americano subía en olas espumeantes y tempestuosas hasta la representación nacional, el Presidente de la Unión Americana, fundado en el poder, apoyado en la fuerza, creyendo obrar en nombre del derecho y juzgando proceder por los fueros de la humanidad, se ha resuelto á intervenir para dar solución á su talante y voluntad al doloroso conflicto cubano.

La desgraciada catástrofe del *Maine* acaecida en la Habana, la fatídica noche del 15 de Febrero, no fué más que la chispa, el botafuego lanzado sobre inmensa cantidad de combustible almacenado hacía tiempo por el pueblo y el gobierno americanos.

El mensaje del Presidente á las cámaras americanas fué el prólogo de una gran agitación que



MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA

LA SEMANA.

SUMARIO.—La Guerra.—Persistencia del salvajismo.—

La guerra es un mal eterno.—Enigma de la guerra moderna.—Ya no hay veteranos.—Una heroína.—Honores merecidos.—Pésame

Se respiran en la atmósfera fuego y vapores de sangre; la Guerra, la siniestra Gorgona coronada de víboras, de garra afilada, espumante de iras pálida y demacrada de rencores, sale de su letargo, despierta á los clamores populares que sueñan reivindicaciones y venganzas y se apresta á cebarse en los inocentes, en los irresponsables, en los animosos, en repugnante orgía de sangre y de matanza.

Se sienten á veces impulsos de renegar de la civilización y el espíritu inquieto se pregunta si tanta ciencia, tanta labor, tanto bienestar difundido en los pueblos y tanta conquista llevada á cabo sobre la Naturaleza, llegará al fin y al cabo á la meta suprema: á la pacificación universal y al universal imperio de la Justicia. No lo parece por ahora; cualquiera que sea la ilustración de la humanidad aun predominan y predominarán por tiempo indefinido la pasión sobre la reflexión, el interés sobre la justicia, y la fuerza sobre el derecho.

¿no puede—bien que debiera—ser de otro modo; es la Naturaleza misma la responsable de ese mal crónico é irremediable. Ella ha impuesto al hombre necesidades imperiosas, ambiciones desmesuradas, exigencias irrefrenables; y lejos de ofrecerle satisfacciones proporcionadas á sus deseos y á sus necesidades, lo ha vinculado en una tierra avara de sus dones, lo ha rodeado de acechanzas y peligros, le ha distribuido parsimoniosamente el pan, la honra, la gloria y el prestigio, lo ha condenado al suplicio de Tántalo, de morir de sed junto al manantial, de ayunar frente á la mesa del banquete, de concebir la gloria y no alcanzarla, de soñar con la riqueza y no obtenerla, de aspirar á la inmortalidad y no realizarla.

Verdadera madrastra del hombre, la Naturaleza lo hace más sediento á medida que más bebe, más hambriento á medida que más come, más fátuo mientras menos meritorio y más pagado de sí mismo á medida que más impotente. Lo ha sometido á una regla cruel é inexorable: la de gozar más con adquirir que con poseer, y la de más desear mientras más consigue.

Así, siempre hambriento, sediento y anhelante, el hombre individual y colectivo rueda la eterna roca de Sísifo y pide más mientras más obtiene; un látigo despiadado fustiga sus ambiciones, una pica aguda le hiere los riñones impulsándolo, nuevo Judío Errante, á caminar siempre, á ir siempre más allá, y lo arroja ciego, impetuoso, irrefrenable, contra todos los obstáculos, para salvarlos ó estrellarse en ellos. De esa desproporción entre el deseo y los medios de realizarlo, entre la pasión imperiosa y su parsimoniosa satisfacción, nace entre los individuos el crimen y entre los pueblos la guerra.

Sediento de riqueza, el individuo roba; asediado por el rencor, mata; incitado por la envidia, difama y deshonra. Anhelantes de expansión, de gloria y de grandeza, los Bárbaros se desbordan sobre Roma, los Tártaros sobre China, los musulmanes sobre Europa, los españoles sobre América

los Prusianos sobre Austria y los Alemanes sobre Francia. Y como esa desproporción entre el deseo y los medios de satisfacerlo es condición misma del progreso humano; como solo progresa quien aspira, en proporción del imperio de sus deseos; como es la codicia la engendradora de la riqueza, como es la ambición la generatriz de la gloria, como es la curiosidad insaciable la madre de la ciencia, el progreso humano en su conjunto, es fruto de pasiones desmesuradas, de ambiciones irrefrenables, de impulsos irresistibles, y la guerra, que es su consecuencia, como el vicio y el crimen, que son sus naturales manifestaciones, durarán lo que el progreso dure, y acompañarán al hombre en su peregrinación sobre la tierra como acompañan los buitres al ejército, y las hienas y los chacales á la caravana en marcha.

Cuando los Estados Unidos acaparen el comercio de América, emprenderán la conquista comercial de Europa; Alemania, satisfecha ó puesta á raya del lado de Francia, ha convertido sus ambiciones del lado de África, de Asia; después de Polonia, Rusia tierde la mano del lado de la India, y cuando Inglaterra haya conquistado la tierra, emprenderá la conquista de los planetas.

* *

No queda mas que una probabilidad de paz entre los hombres: los progresos mismos del arte y del material de guerra. Estos son tales y tan rápidos, que en estos momentos nadie sabe cómo puede y debe hacerse la guerra. Las armas de larguísimo alcance y de tiro rápido; una artillería que lanza granizadas de proyectiles; explosivos nuevos y formidables; la pólvora sin humo, y en el mar el torpedero y el caza-torpedero, son inventos de ayer, no ensayados aún, capaces de modificar de todo á todo la táctica y la estrategia. Como nadie ha manejado aún esos temibles elementos de destrucción, como hasta la presente no se han encontrado frente á frente dos cañones de dinamita, ni han evolucionado una contra otra dos escuadras de torpederos, nadie sabe prácticamente cuál será la manera actual de combatir. no hay veteranos de la guerra moderna y Federico como Napoleón quedarían perplejos y vacilantes ante el nuevo armamento.

Especialmente en el mar esta incógnita es difícil de despejar. El torpedero y el caza-torpedero no han entrado jamás en línea en un combate naval y la escuadra que primero aprenda á gobernarlos y á servirse de ellos, producirá sobre sus enemigos, la misma impresión de terror, el mismo efecto de pánico que la artillería de Hernán Cortés sobre los inermes combatientes aztecas.

De la guerra que amaga entre españoles y norteamericanos nada se sabe ni se puede preveer que tenga asomos de plausibilidad ni de garantías de certidumbre; no se sabe ni cómo se va á combatir, ni se acierta á valorizar la potencia relativa de los adversarios, ni á deducir de qué lado se inclinará la victoria. Naval de preferencia tiene que ser la guerra y los españoles no han combatido escuadras desde Trafalgar ni los americanos han peleado en el agua desde el heroico episodio del «Monitor» y del «Merrimac.» Son, no guerreros, sino hijos y nietos de soldados, quienes van á encontrarse frente á frente; y puede ser singularmente trágica esa lucha de neófitos manejando máquinas formidables; esa pugna en la que Norteamérica hace entrar en línea toda su riqueza y todo su poderío económico y en la que España ope-

ne su tradicional heroísmo y sus históricas proezas; no se tiene hasta ahora más noción que la de una tromba que arrasa, ó la de una lluvia de fuego que consume y calcina.

Y si esta guerra, en la que van á ensayarse los medios modernos de destrucción pudiera ser una enseñanza para los pueblos, si fuera bastante á exaltar el temor recíproco que se inspiran, y hacer en lo porvenir imposibles las luchas armadas y á encarrilar á la humanidad en la evolución pacífica y en el progreso dentro del derecho y la justicia, la querriamos cruel despiadada y aniquiladora que, siendo la última, sería por eso solo misericordiosa y humana.

* *

Felices nosotros que hemos podido, como Cincinnati, depositar la espada y empuñar el arado, y que en vez de continuar la fabricación de héroes podemos consagrarnos á glorificarlos! Acaba de fallecer en Jalapa una heroína, la Sra. Fermina Zavaleta de Bravo. Dicha señora, como la corregidora Dominguez, sufrió persecuciones por su patria, conspiró por salvarla, fué juzgada y condenada á muerte por una Corte Marcial, conoció el frío y la oscuridad de la bartolina, el hambre y la desnudez de las prisiones, las humillaciones del vencido, y sólo debió la vida á un rasgo de generosidad de la infortunada ex-emperatriz Carlota.

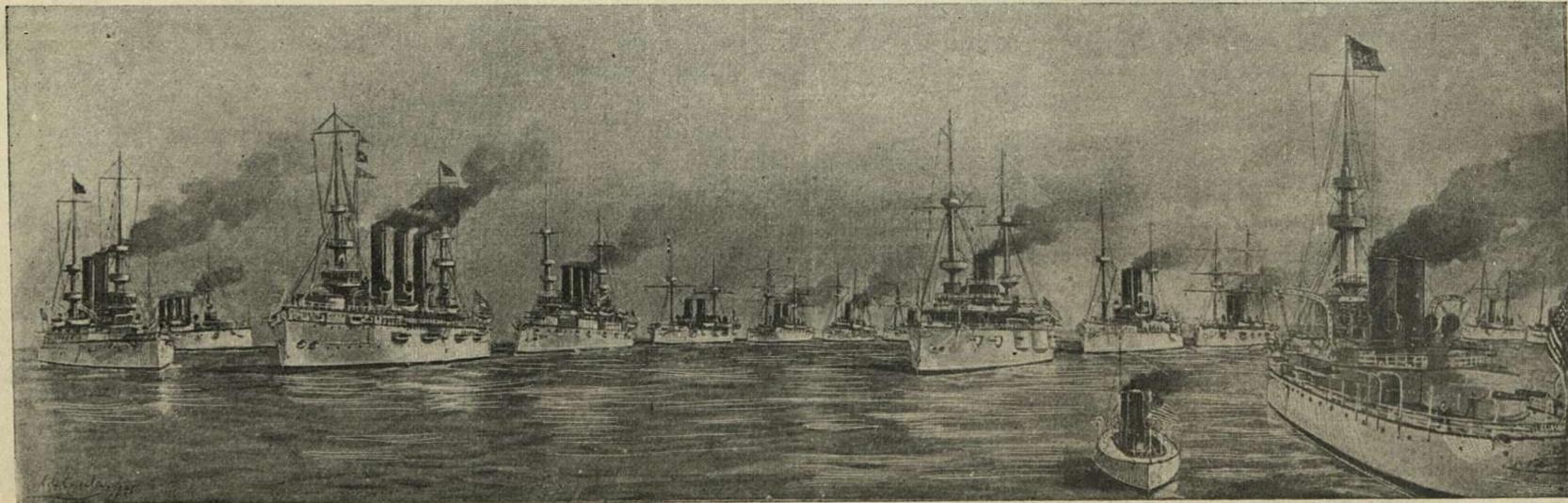
La mujer patriota, la mujer abnegada y sublime que domina las timideces propias de su sexo y las preocupaciones inherentes á su educación y pone su inteligencia, su corazón y su energía al servicio de la patria, merece altares como las diosas, insensos como las santas, himnos de gloria como las reinas, cánticos de alabanza como las divinidades, y la Historia grabará en sus anales, páginas imborrables que las immortalicen. En los anales de la nuestra, como en un panteón augusto, el nombre de Fermina Zavaleta de Bravo quedará grabado en marmol y fundido en bronce. Entretanto la Historia le hace justicia y la consagra inmortal, el pueblo y las autoridades veracruzanas han acompañado con gran pompa su cadáver á su última morada, y lo han cubierto con los laureles del triunfo y las siemprevivas de la gratitud.

* *

La muerte se ha ensañado en estos días sobre las familias de Aristeo y de Manuel Mercado, privando al primero del amor y asistencia de la virtuosa y leal compañera de su vida y arrebatando al otro el hijo predilecto de su corazón.

Ante tamaños desastres, que arrasan la existencia como tempestades y aniquilan, como trombas, la felicidad, no cabe dar un consuelo imposible á las víctimas y solo si desear encuentren en sus antecedentes y hábitos de luchadores las energías bastantes á resistir, sin sucumbir, tan rudas pruebas.

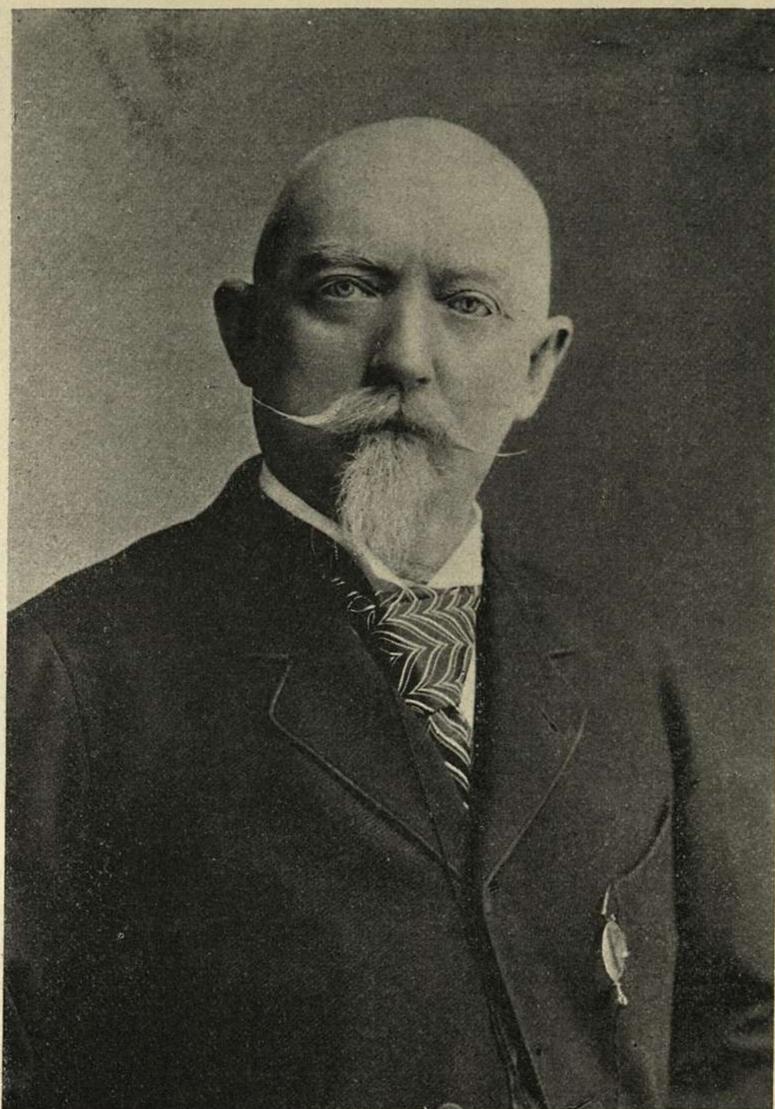
López I.



MARINA DE GUERRA NORTE AMERICANA.



Sra. Lorenza de Braniff



Sr. Tomás Braniff

Un gran baile

En los momentos en que escribimos estas líneas el señor Don Tomás Braniff y su distinguida esposa reunen en sus aristocráticos salones del Paseo de la Reforma á lo más selecto de la sociedad mexicana para el baile con que obsequian al señor Gral. Don Porfirio Díaz Presidente de la República y á la señora Doña Carmen Romero Rubio de Díaz.

En el magnífico palacio del señor Braniff como en todas las mansiones verdaderamente opulentas, no hay que hacer preparativo alguno para esta clase de fiestas: se abren las puertas y se encienden las luces como de costumbre, y ya está todo listo para recibir á los invitados, como si hadas ó genios invisibles estuvieran previéndolo todo y correspondiendo á todos los ensueños de la imaginación.

Los salones son en efecto magníficos, pero más que su riqueza artística, más que su lujo exquisito y delicado brilla y resplandece en ellos la señora de Braniff, ejemplar en su cortesia, elegante y simpática, haciendo que las horas que se pasan en su morada parezcan veloces instantes de inolvidable y sano regocijo.

Los artistas de *El Mundo Ilustrado* tomaron fotografías del exterior y de algunos salones del Palacio, que hoy aparecen en nuestras columnas: en el número próximo prometemos darles á los lectores una descripción del baile y algunos grabados que se copiarán del natural.

Hay en la sociedad más distinguida de México verdadero entusiasmo por esta fiesta, sumamente simpática para todos, por las personas respetables y dignas que la dan y por el señor Gral. Díaz y su esposa á quienes está dedicada.

LA EXPOSICION DE TERRACOTAS

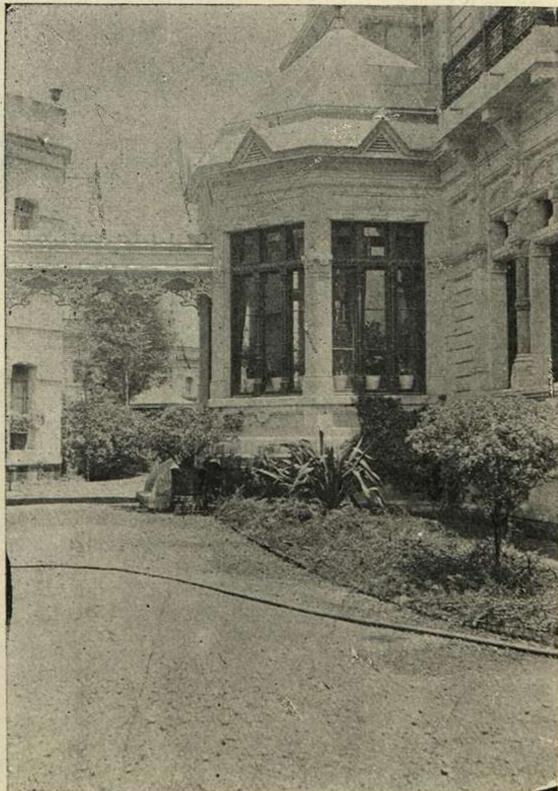
Jesús Contreras está alegre. Esto no era raro, en otro tiempo, cuando hacíamos excursiones campestres los cortesanos de Justo Sierra, y, al aire libre, en plena montaña, travesábamos como chicuelos, olvidados de todo, en un contento bucólico, fresco y blanco, que aspirábamos á grandes sorbos, como se bebe la leche en el campo, al rayar el día, y se nos entra por los poros el húmedo aliento de la mañana. Salíamos de la ciudad, como los estudiantes salen del colegio, á disfrutar las vacaciones. Volvíamos á ella más risueños, más dispuesto al trabajo, y, queriéndonos más. Ahora ya no salimos, somos internos que no han presentado exámen, y la suerte nos tiene castigados. Se nos murió el poeta de la Corte, el gentil *Duque*, y unos aquí, otros allá, cada quien en el calabozo de su vida, apenas si logramos una que otra vez vernos reunidos en torno de Justo, de este buen hombre á quien amamos con toda nuestra juventud, y bajo cuya cabeza nimbada, como á la sombra de un árbol opulento, duermen, seguras y confiadas, nuestras esperanzas.

Jesús Contreras está alegre, sin embargo. Ha sufrido mucho está enfermo, lleva su brazo derecho herido de muerte, hace meses que se encuentra inútil para emprender uno de esos proyectos atrevidos, por que es de los artistas que *ven grande*, y no obstante, está contento. Te voy á decir por qué, curiosilla, que te interesas por estas cosas fútiles que los hombres serios desdeñan y los tontos fingen despreciar y los comerciantes —¡oh, el gremio del abarrote!— no tienen en cuenta para sus transacciones mercantiles. En voz baja te lo diré, aquí en este rincón del periódico, antes de que llegues á la página de modas, porque entonces ya no me oirás, y para interrumpir á aquel señor caivo, de lentes de oro y pechera deslumbrante, que habla con énfasis de los supremos problemas sociales, de la política internacional y del bimetalismo.

Oyeme: Jesús Contreras va á inaugurar una exposición de objetos de arte....

—¡Qué tontería!....

—¿Y quién habla con usted, caballero? Usted es de



PABELLON DE ENTRADA AL PALACIO BRANNIFF

las personas graves que socarronamente miran á esos pobres diablitos de muchachos que andan por ahí soñando en la Belleza, como en la única, divina redentora de la existencia. Yo hablaba con esta señorita que lee libros de Gip recita versos de Coppée y canta con adorable gracia madrigales de Chaminade. A esta niña suelen interesarle las noticias artísticas, y por eso, le contaba en estos momentos....

—No hay de qué, caballero; esa no es, en verdad, una grosería, es un desahogo al que estamos acostumbrados los amantes callejeros de las señoritas Apolo. ¿A usted le parece tonto eso de exponer en México objetos de arte? Es una opinión que respeto y que temo, porque de estos granos de desprecio individual se forma la montaña de la indiferencia colectiva.... Pero permítame usted que siga charlando de tan efímeras futilidades con esta curiosilla encantadora de ojos chispeantes y boca de coqueta sonrisa.

Y bien, amiguita; Jesús Contreras, expondrá en el Casino Nacional sus *terracotas*. Te aconsejo que vayas á verlas. Una delicia. La colección de vasos te deleitará, tenlo por seguro: cráteros, ánforas, tazas, modeladas exquisitamente, como tocadas por manos femeninas.

Figúrate en un jardín, donde haya muchas flores, muchas hojas, muchos pájaros, y que cansada de vagar te da el capricho de cortar rosas, lirios, margaritas, campanillas, violetas, espigas, yerbas raras, racimos de vid; y que entras en tu saloncito de soltera, poniendo todo aquello con la fineza estética de tu nervioso temperamento: á cada jarrón una guirnalda, á cada tabor un collar, á cada canastilla una corona de pétalos.....

Pues así son los vasos de Contreras:—el vaso es un símbolo—por sus curvas resbala la flora más sutil y más delicada; y luego como hay muchas reminiscencias helénicas, encontrarás alegorías que son un encanto. Los amorcillos de Tanagra juegan por todas partes; corretean por bordes y cornisas, se deslizan, como por una rampa, por los cuellos enarcados y esbeltos de los ánforas, se asoman, los traviesos, á las bocas oscuras de las jarras, se columpian en las grecas de las asas y retozan en la hojarasca, los muy tunos.

Las mayólicas son preciosas. Cuando las veas, vas á quererte llevar una para que sirva de búcaro al ramo de camelias que domingo á domingo te lleva tu novio. Por supuesto que—vamos! no debemos ser modestos, la modestia es un disfraz pasado de moda—por supuesto que los que no son *iniciados* los que no se conmueven con la infinita hermosura de la línea, los que no recrean sus ojos, y bañan sus pupilas en la gama inacabable del color, ni sienten la esbeltéz de la curva, ni admiran la rígida solidez de la recta, no van á gozar, como nosotros, delante de todas estas chucherías. Pasarán sin fijarse en un pormenor, en una insignificancia, en una nadería que es precisamente donde gusta de ocultarse la idea artística, como temerosa de que el vulgo la profane, y, fingiendo curiosidad, se inclinarán más porque los vean que por ver.



Perspectiva del Proyecto de Pio Piacontini y Filippo Nataletti, Italianos.—Segundo premio

en onda bélica recorrió con velocidad eléctrica la extensión toda de la Unión Americana, y va á tener por epílogo sangriento una de las guerras más formidables que hayan presenciado los tiempos modernos.

España, que vió con dolor la rebelión de sus hijos, y tras porfiada lucha y después de heróicos sacrificios, pensó zanjar las dificultades concediendo la autonomía; España, que un tiempo personificada en Cánovas del Castillo, quiso ahogar todo germen separatista solo por la violencia, aplazando siempre con admirable tenacidad las promesas de libertades y los halagos de nuevas concesiones; España, que se cubrió de duelo viéndose derribado al egregio estadista por la mano criminal de un fanático perverso, y que tuvo que abandonar sus viejos propósitos, para ofrecer con el gobierno liberal lo que nunca los conservadores habían imaginado: mírase ahora constreñida á defenderse de una agresión contra su secular dominio, y su gobierno obligado á aceptar una lucha que había esquivado siempre con honor, pero que nunca provocó con temeridad.

Ya la suerte está echada. Quizá cuando estas líneas vean la luz pública, el temido conflicto sin esperanzas de pacífica solución, habrá estallado en explosión horrenda. Las escuadras americanas, congregadas en los puertos más cercanos de Cuba, tienen sus calderas encendidas y están dispuestas á partir á la primera orden de marcha. Las flotas españolas de cruceros y torpederos á estas horas caminan con rumbo al mar de las Antillas; si acaso la primera flotilla que salió de Cádiz, á mediados del mes anterior no navega ya por las aguas procelosas del Mar Caribe.

No falta más que la grave fórmula diplomática de la declaración de guerra—fórmula que tal vez se ahorre en las presentes circunstancias—para que los enemigos queden frente á frente, y la negra y fatídica sombra de la guerra extienda sus

alas de luto y de dolor sobre dos pueblos cultos, que con distintos ideales y por diversos rumbos han merecido bien de la humanidad.

Estremece pensar en lo tremendo de la lucha. En nuestra calidad de espectadores neutrales, lamentando que el conflicto no haya tenido una solución pacífica y satisfactoria para ambos contendientes, y sintiendo en lo íntimo ver perturbada la limpia claridad de la libre América por los sacudimientos de una lucha internacional hacemos votos y esperamos porque al fin triunfen quienes defienden la justicia.

X. X. X.

21 de Abril de 1898.



Perspectiva del proyecto de P. J. Weber, alemán.—Segundo premio

NUESTROS GRABADOS

El palacio del Poder Legislativo

Habiéndose acordado la construcción de un palacio especial para las sesiones y oficinas del Poder Legislativo Mexicano, se expidió oportunamente una con-

vocatoria para que se presentaran proyectos en la Secretaría de Comunicaciones, fijándose la fecha en que debería quedar cerrado el registro de recepción.

Varios proyectos vinieron á la Secretaría, y conforme á las bases respectivas, se hizo una exposición de ellos en el Palacio de Comunicaciones y Obras Públicas, á la cual concurrió un gran número de arquitectos, ingenieros y alumnos de la Escuela Nacional de Bellas Artes

Se hacen grandes elogios de la manera correcta, elegante y artística con que se ha hecho la exhibición de modo que pueden ser perfectamente apreciados sin dificultades de luz ni de colocación hasta los menores detalles de cada dibujo.

Hasta el domingo se guardaba una absoluta reserva respecto á los nombres de los opositores que resultaron premiados. Luego se supo que son los siguientes:

Segundo premio, núm. 17. contraseña: *St Georgius equitum patronus est in tempestate securitas*.—Autor: Adamo Boari, de Ferrara—Italia—residente en Chicago.

Segundo premio, núm. 26—"Cabeza de Minerva"—Autor P. J. Weber—remitido de Chicago por la Burtham Company Architects.

Segundo premio—núm. 44—"Roma México,"—autores: Pio Piacontini y Filippo Nataletti—Roma.

Tercer premio, núm. 62—"Magestas"—autor: Ingeniero Pietro Paolo Quaglia—Nápoles.

Cuarto premio, núm. 18—"Estrella de oro"—Autor: Ramsoo, ó sea Ingeniero Antonio Rivas Mercado—México.

Quinto premio, núm. 45.—Caballero Giacomo Misuraga, profesor de la Escuela de Ingenieros y Arquitectos de Roma.

Uno de los autores del proyecto núm. 44, acaba de llegar á México procedente de Italia.

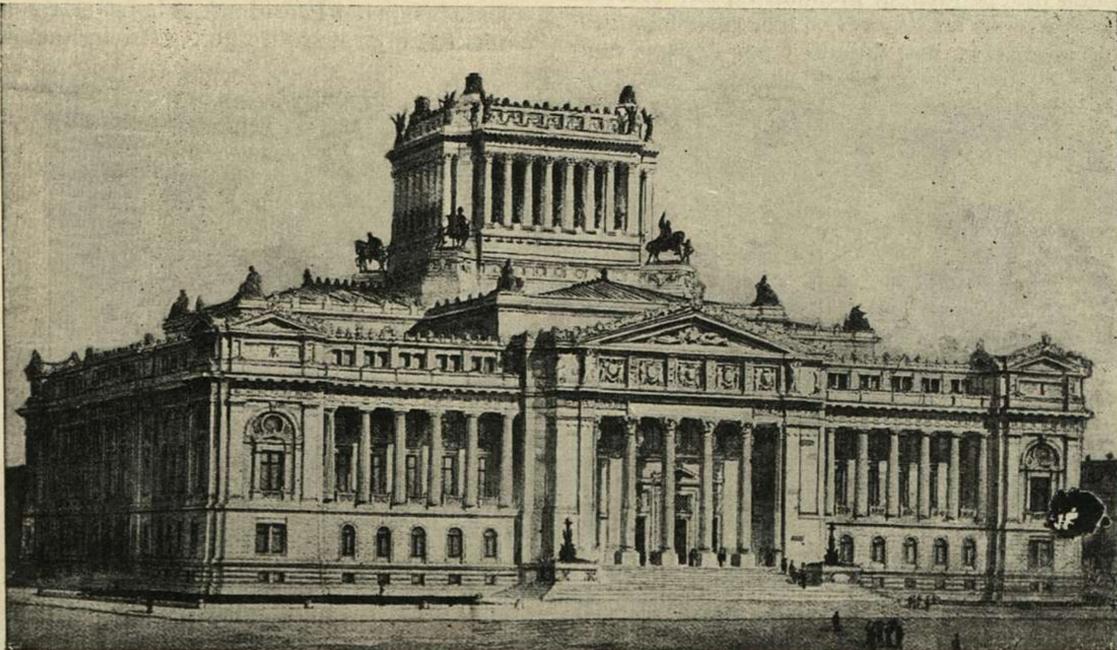
Respecto al proyecto de Adamo Boari, que parece haber sido el que más agradó, "El Mundo Diario" hace la siguiente breve descripción:

Su fachada en estilo mixto dominando el Renacimiento francés, con algunos detalles del Renacimiento italiano. Su pórtico descansa sobre cuatro columnas y dos medias columnas empujadas.

En los vistosos capiteles corintios, está bien tallada el águila mexicana. Las columnatas tienen la mitad superior con estrias y la otra mitad lisa.

El gran tímpano que corona el pórtico está ricamente decorado.

Corona el edificio un remate prismático que hace veces de cúpula, teniendo en cada



Proyecto del italiano Adamo Boarri de Ferrara considerado como el mejor por el jurado.—Primer segundo premio

Matrimonio

El miércoles último y en la capilla particular del señor Arzobispo se celebró el matrimonio del señor Lic. Ramón Corona y la señorita Isabel Sánchez, que gozan por sus méritos personales y por su elevada posición social, de justas y merecidas simpatías. Es el primero, hijo del General Ramón Corona que hizo la campaña de Occidente en la guerra contra la intervención francesa y es la señorita Sánchez nieta del Benemérito Benito Juárez. El contrato civil se había formalizado tres días antes figurando en él como testigos la señora viuda de Juárez, la señora viuda de Corona, el señor Presidente de la República, los señores Ministros Mariscal y González Cosío, y los señores D. Sebastian Camacho, D. José Sánchez Ramos y D. Delfín Sánchez.

Los periódicos diarios han hablado ya del exquisito gusto y lujo que se desplegaron para las ceremonias civil y religiosa, del riquísimo traje de la novia; y de los muchos y valiosos regalos de boda que recibió como una muestra del afecto que han sabido conquistar sus altas virtudes.

Los nuevos desposados asistieron el mismo miércoles á un banquete de familia, y breves horas después emprendieron el viaje de novios, en el que visitarán las Ciudades de Puebla y Jalapa.

Se les espera dentro de un mes, de regreso en esta Capital.

El niño rey

Malos y calamitosos han sido en verdad, los tiempos en que le tocó venir al mundo y heredar un trono á Su Magestad Alfonso XIII. Su cuna se mecía cuando soplaban vientos de revolución: interrumpieron sus juegos de los primeros años los alaridos de la anarquía; luego su reino se conmovió al reclamo de las colonias que pedían libertad, y por último una guerra extranjera que amenaza ser formidable y cruel, ha estallado entre su patria y la República Norte Americana.

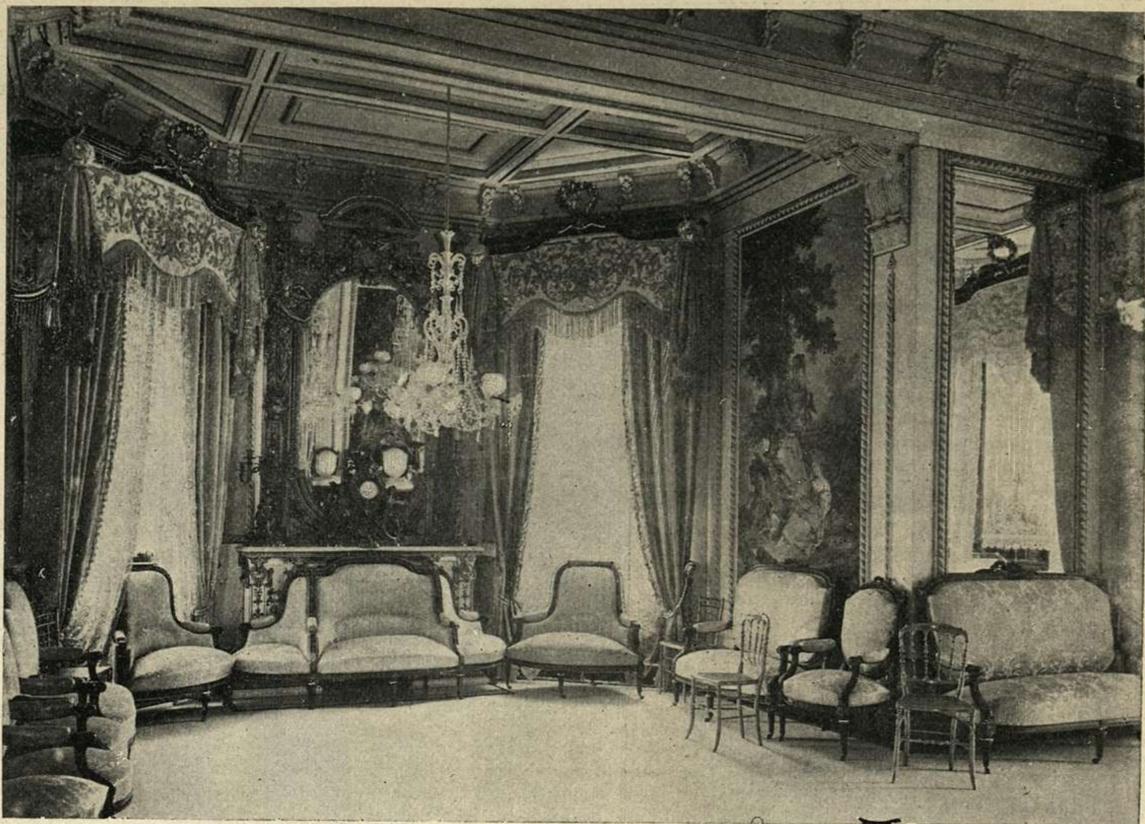
Ya los recursos de la diplomacia se agotaron; ya Woodford que tantas esperanzas abrigaba por una solución pacífica, salió de la península en viaje precipitado entre las muchedumbres que prorrumpían en gritos de guerra; ya Polo Bernabé se despidió del territorio americano; y ya en fin, al vibrante sonido del clarín guerrero se cruzó entre las dos potencias rivales el primer cañonazo.

Dios no quiso que el siglo XIX terminara su tránsito por el mundo coronándose de rosas y ramos de oliva al arrojarse en los abismos de la eternidad. No! La humanidad conmovida y absorta se prepara á contemplar el tremendo espectáculo... la sangre va á enrojecer las olas del mar... las asombrosas máquinas modernas van impías á segar muchas existencias, y el genio de la guerra cirniendo sus alas en el espacio, va á nublar la alegre luz del sol.

Entre tanto ¿cuáles serán los pensamientos que se agiten en la mente del niño rey, cuales los sentimientos que le opriman el corazón? ¿Quién sabe!

La lucha ha comenzado y tiene que ser encarnizada y terrible.

Nuestros lectores hallarán oportuna la reproducción que hacemos hoy en nuestras columnas del retrato de Alfonso XIII.



PALACIO BRANIFF — DETALLE DEL SALÓN—CHIMENEA LUIS XV

Francia y Rusia á fines de 1856

Había sonado la hora de que entre Rusia y Francia se celebrara una alianza duradera y definitiva. Por un providencial concurso de circunstancias, los enemigos de la víspera habían venido á ser los amigos del día siguiente. Los rusos guardaban mala voluntad á los ingleses y á los austriacos, pero no así á los franceses. Ellos declaraban que la guerra entre el Emperador Nicolás y Napoleón III no había sido más que un funesto error, y que la Francia en Crimea había procurado las ventajas de Inglaterra, más bien que fomentar sus propios intereses. Agradeciase al Emperador de los franceses su actitud durante el Congreso de París, y había la resolución de recompensarlo. Con su gran penetración política, el Conde de Morny patentizó que era llegado el momento psicológico para un acuerdo que debía ser igualmente útil á las dos naciones. Observador perspicaz, se apercibió de que en Moscow, quizá más aún que en San Petersburgo, las buenas disposiciones hacia Francia existían, no tan sólo en las esferas oficiales, sino en todas las clases de la sociedad rusa.

Todos y cada uno decíanse que Inglaterra había querido continuar la guerra para destruir toda la marina rusa y que Napoleón III había sido el único que lo hubiera impedido. Morny escribía desde Moscow al Conde de Walewski el 3 de Septiembre de 1856: "Dicennos que hemos sido rudos enemigos, pero generosos y humanos. Que no les hemos hecho una guerra de salvajes, y que saben muy bien, gracias á la Moderación de Napoleón III, se debe la conclusión de la paz; pero no pueden decir lo mismo de nuestros aliados. Todo esto nos lo repite el oficial, el comerciante, el pueblo mismo." El Embajador agregaba: Mientras más contemplo la Europa, más adquiero la

convicción de que la reputación de una gran moderación y de una perfecta lealtad, es en estos tiempos lo que puede dar mayor fuerza moral á un gobierno. Así es que puedo asegurar á usted que por aquí se tiene al Emperador de los franceses un respeto muy sincero, grande admiración y una fe absoluta en su palabra. El Príncipe Gortschsk no se cansa acerca de este tema y habla de esto públicamente; dice que está triunfando su política de hace treinta años, que él siempre consideró la alianza de Francia como la más natural y ventajosa para la Rusia—"La Francia, dice él, ya no es cometa revolucionario; sino un planeta gobernado por un soberano hábil y firme."—Este lenguaje, en todas las formas, lo tienen todos. Hacemos la más cordial acogida, fuera de las cortesías oficiales, nuestros oficiales son tratados con amistosa distinción; sus cesar hacen resonar en nuestros oídos las palabras de admiración y simpatía hacia la Francia. ¿No es ésta más que una consigna? Quiero creer que así sea, pero consigna tan bien dada, y tan generalmente aceptadas y recibidas acaban por convertirse en espíritu público. Repito á usted lo que ya le he dicho, que podemos, con una conducta discreta hacer aquí muchas cosas sin lastimar á nadie."

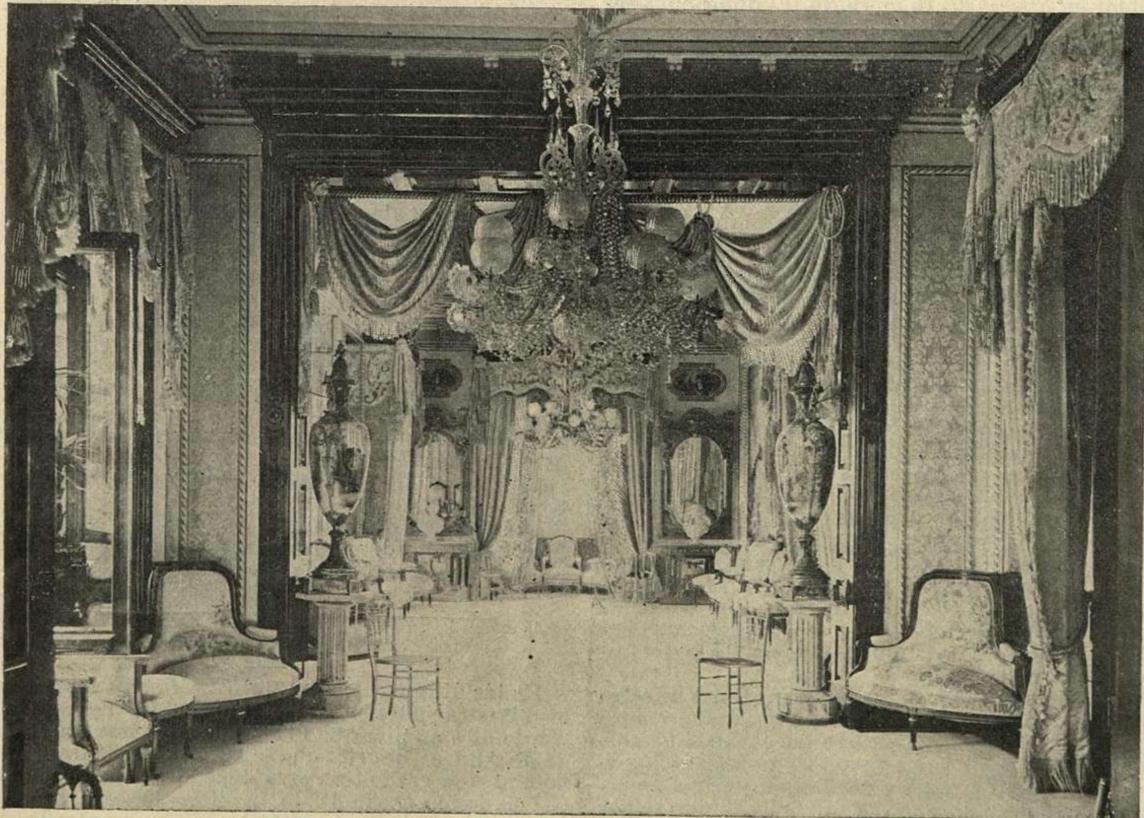
Ninguna nube se interponía en las relaciones de los dos gobiernos. Hubiera podido creerse que el título de Duque de Malakoff dado por Napoleón III al Mariscal Pélissier excitara en Rusia algunas susceptibilidades. Nada de esto. El Conde de Walewski había dirigido á Morny esta nota telegráfica fechada el 14 de Agosto de 1856: "El Emperador ha nombrado al Mariscal Pélissier Duque de Malakoff. Esperamos que esto no será mal recibido en San Petersburgo." El embajador contestaba el cinco de Septiembre: "Había olvidado decir á usted, que cuando recibí su nota telegráfica que me anunciaba la creación del ducado de Malakoff, me he preguntado á mí mismo por me-

dio de qué argumentos hábiles podría hacer tragar esa píldora al Gobierno ruso. Y hasta me preparaba á hacer que se considerase la elección de este título como una delicada atención, porque el nombre de Sebastopol habría sido más lógico, más grandioso, más espléndido, pero también más ofensivo para Rusia, mientras que Malakoff no existe, no es más que un punto, un recuerdo más que una acción brillante, etc., etc.: Una vez provisto de tales argumentos, decidí no decir palabra alguna á nadie, y nadie me ha hablado de esto, y así es como he conducido esta espinosa negociación. Estoy enteramente dispuesto á emplear con frecuencia este procedimiento que es de un éxito casi infalible. Adelantarse á una objeción, equivale á menudo á hacerla surgir.

El Conde de Morny veía muy bien que los dolorosos recuerdos entre Francia y Rusia, podrían borrarse para siempre. "No puedo impedirme, decía, recordar nuestra situación en 1815. Traigamos á la memoria que algunas potencias nos pusieron entonces el pie en el pezcuezo. Otras, más generosas, nos tendieron la mano. Unas nos dejaron un amargo sentimiento; otras, á pesar de su hostilidad y á despecho de nuestra humillación, nos dejaron sin rencor. La situación casi es la misma para los rusos..... Manifestarse equitativo y benevolente sobre ciertos puntos sin importancia es ganarse su gratitud á cierta costa... Así, pues, mi opinión es que sin hacer nada que asuste á Inglaterra, debemos tomar á lo serio las disposiciones amistosas, las preferencias que manifestamos á la Rusia y no descuidar ninguno de los pequeños detalles que se convierten en motivos de reconciliación, tratados de comercio, cambio de miramientos y de cortesías; por último, todos esos pequeños medios de hacerse recíprocamente agradables que los gobiernos manejan, y de los cuales es muy fácil servirse. Cuando sea oportuno, sin que la dignidad respectiva se comprometa, tengo la convicción de que aquí se me darán los testimonios exteriores y públicos de una armonía más íntima. Mucho me cuidado de no dejar traslucir estos deseos, ni una palabra he chistado, pero me sorprendería fracasar si se me encargara que negociase un resultado de esa especie." Las notas de Morny honran su memoria. Son el lenguaje de un diplomático hábil, de un patriota previsor y de un verdadero hombre de Estado.

El Conde de Morny veía el presente con singular golpe de vista y leía en el porvenir como un profeta. El concebía perfectamente que la Francia excitaba grandes envidias; que no podría conservar su situación preponderante sino con una fuerte alianza como la de Rusia; y que para que esta alianza tuviera fecundos resultados, debía tomar un carácter activo sin retroceder ante las iniciativas. "Antójaseme, decía en su nota de 5 de Septiembre, que el continente europeo es un compuesto de elementos químicos de diferentes especies. Agitándolo de cierto modo, incorporándole cierta substancia, pueden producirse nuevas combinaciones: pero haciéndolo reposar apacible é indiferentemente, se verá que las afinidades antiguas recobran sus fuerzas de atracción y quizás nos sorprendamos de que algún día, atados de nieve los viejos hilos, la vieja Europa caiga sobre nosotros. Por que no hay que hacerse ilusiones, el triunfo de nuestras armas, el éxito de nuestra política, nos procuran tantos envidiosos como admiradores." La conclusión del embajador era que, para prevenir los efectos de esa envidia de las potencias, era preciso unirse á la Rusia por medio de vínculos sólidos é indestructibles.

Tenia razón Morny cuando creía que el Gobierno ruso era el único que podía neutralizar los recelos y los rencores de los alemanes respecto á Francia, y que Napoleón III no conseguiría resultados tangibles sino gracias á la amistad del Tzar. El expresaba verdades incontestables cuando en el mismo despacho agregaba: "A pesar de los recientes desastres, Rusia conserva en Alemania un gran prestigio. El día en



PALACIO BRANIFF—PERSPECTIVA DEL SALÓN DE BAILE



PALACIO DE LOS SEÑORES BRANIFF

No importa; prométeme que irás á la exposición de terracotas. Verás estatuitas primorosas; bustos, medallones y lindos desnudos de mujer.

Jesús Contreras se halló una mina de oro en este barro de la Sierra de Puebla que, maleable, obedece como esclavo sumiso al molde en que el artista lo vacía.

Y el escultor está contento, y nosotros debemos estarlo también, curiosilla, aunque el caballero grave nos haya dicho tontos y no nos haga caso el señor calvo, de lentes aureos, que aburre hace dos horas al auditorio con la política internacional y la cuestión cubana.

LUIS G. URBINA.

LOS CABLES SUBMARINOS DEL MUNDO

El gabinete internacional de administración telegráfica de Berna, ha publicado un estado de los cables que forman la red submarina del Globo.

Alemania tiene 4,119 kilómetros de cables propiedad del gobierno. Austria, 397; Bélgica 100; Dinamarca, 435; España, 3,230; Francia, 9,325; Inglaterra é Irlanda, 3,679; Grecia, 102; Italia, 1,164; Noruega, 600; Países Bajos, 114; Portugal 213; Rusia 298; Suecia, 177. Suiza, 18; Turquía, 637; Senegal, 5; Rusia Asiática, 129; Japón 2,792; China, 209; Macao, 3; Cochinchina y Tonkin, 1,436; Indias Británicas, 3,555; Indias neerlandesas, 1,649; Queensland, 105; Nueva Celedonia 1; Nueva Zelanda, 386; Nueva Gales del Sur, 58; Australia, 89; Estados Unidos, 370; Islas Bahamas, 394; Brasil, 109, y República Argentina, 110. Total 36,823.

En poder de compañías hay 265,106 kilómetros de cables submarinos, figurando la primera la Eastern Telegraph Company, que tiene 48,087 kilómetros.

La Compañía alemana tiene 2,063; la Direct Spanish Telegraph Company, 1,317; la India Rubber Gutta Percha, 269; a Black Sea, 625; la Indo European, 26; la Gran Compañía del Norte, 12,952; la Eastern and South African, 16,524; la Eastern Extension Australasia, 32,201; The Europe and Azores, 1,952; Anglo American, 22,665; Direct United States, 5,740; la Compañía francesa, 15,282; Western Union, 13,597; The Commercial, 16,796; United States and Haiti, 2,572; Halifax and Bermudas, 1,574; Brazilain Submarine, 13,680; Soud América, 3,795; African Direct, 5,451; West African, 5,521; Cuba Submarine, 1,942; West India and Panamá, 8,439; Western Brazilian, 11,297; River Plata, 59; Mexican Telegraph, 2,830; Central and South American, 13,890; West Coats of American, 3,640; Compañía Telegrafico Telefónica del Plata, 51, y Compañía del Río de la Plata, 51.

El número de cables en poder de las Compañías es de 318, y de los gobiernos, 1,141. Entre estos se cuentan muchos pequeños interinsulares.

IBSEN SEPTUAGENARIO

Los círculos literarios de la Europa del Norte, la Escandinavia, Inglaterra y Alemania, se disponen á celebrar el 70.º aniversario del gran dramaturgo Enrique Ibsen.

Cristiania prepara un precioso libro de oro precedido de un prefacio del rey Oscar.

Los directores de los principales teatros de Berlín preparan la representación de dramas del célebre escritor.

La Sociedad Ibseniana Berlinesa prepara la publicación de un número extraordinario de su Revista con trabajos de los principales literatos, dando en ellos cada uno de sus autores, su opinión crítica acerca de

Ibsen, sus obras y su influencia en la literatura moderna.

Se disponen también varios entusiasmas del autor de *Un enemigo del pueblo* y de *La casa de muñecas* á realizar un banquete "monstruo" en honor del dramaturgo noruego. A dicho banquete asistirán grandes escritores y hombres célebres de todas las naciones.

París ha perdido su entusiasmo y su fe en el autor noruego... Ya la armonía de las palabras, ya el lenguaje pintoresco, ó la fe muy cándida ó el escepticismo exagerado, la pasión extrema y ardiente propia de los países meridionales, ha conquistado la atención y halagado el gusto de los franceses, y ha vencido á la literatura austera más crítica y juiciosa que apasionada é imaginadora de la literatura del Norte....

El sol disipa las nieblas—dijo Sarcey.

Las escuadras rivales.

En este número publicamos algunos grabados de los buques que están listos para entrar en combate; pero como esto no daría á nuestros lectores una idea completa de los elementos con que para la guerra en la mar cuentan las dos naciones que se han lanzado á la pelea, nos parece oportuno darles á conocer cuáles son esos elementos.

Las flotas española y americana disponen solamente para un primer encuentro, si este tiene lugar dentro del mes y medio, de los barcos siguientes:

ESPAÑA.

CRUCEROS ACORAZADOS.

| Nombres. | Tonelaje. | Velocidades. |
|------------------------|-----------|--------------|
| "Carlos V" | 9,235 | 20 |
| "Infanta Maria Teresa" | 7,000 | 18 |
| "Vizcaya" | 7,000 | 20 |
| "Almirante Oquendo" | 7,000 | 20 |
| "Cristóbal Colón" | 7,000 | 18 |

CRUCEROS PROTEGIDOS.

| Nombres. | Tonelaje. | Velocidades. |
|---------------|-----------|--------------|
| "Aifonso XII" | 4,800 | 20 |

Cañoneros inferiores á 1,500 toneladas, antiguos de dos cañones..... 4

Cañoneros chicos, antiguos de un cañón..... 25

Torpederos y caza torpedos una excelente flota: doce de lo mejor que hay en el mundo fabricados por Thornycroft, el primer fabricante inglés de torpederos y seis de calidad inferior.

Buques mercantes artillados..... 2

**

FLOTA DE LOS ESTADOS UNIDOS. ACORAZADOS.

| Nombres. | Tonelaje. | Velocidad. |
|----------------|-----------|------------|
| "Iowa" | 11,410 | 16 |
| "Oregon" | 10,288 | 15 |
| "Indiana" | 10,288 | 16 |
| "Massachusets" | 10,288 | 16 |

CRUCEROS ACORAZADOS

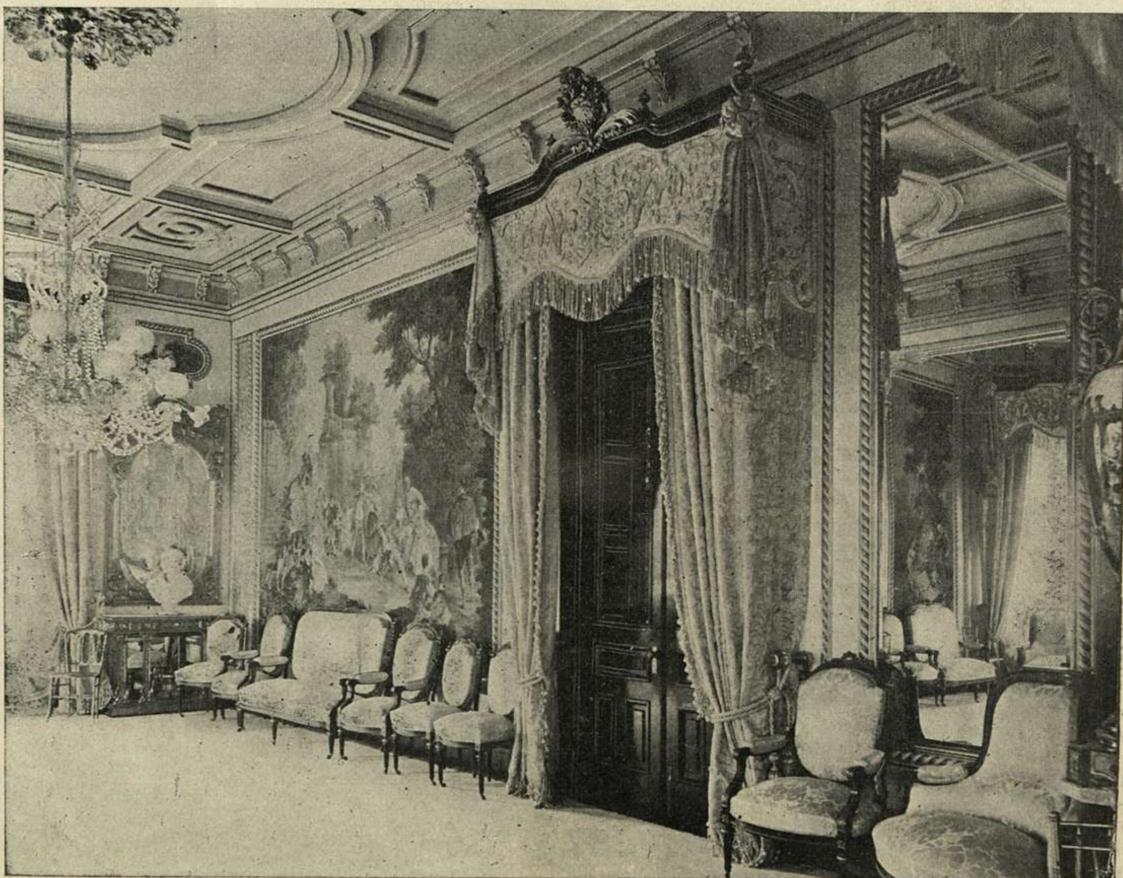
| Nombres. | Tonelaje. | Velocidad. |
|--------------|-----------|------------|
| "Nueva York" | 8,200 | 21 |
| "Brooklyn" | 9,217 | 20 |
| "Nitherooy" | 3,700 | 14 |
| "Texas" | 6,315 | 17 |

CRUCEROS PROTEGIDOS

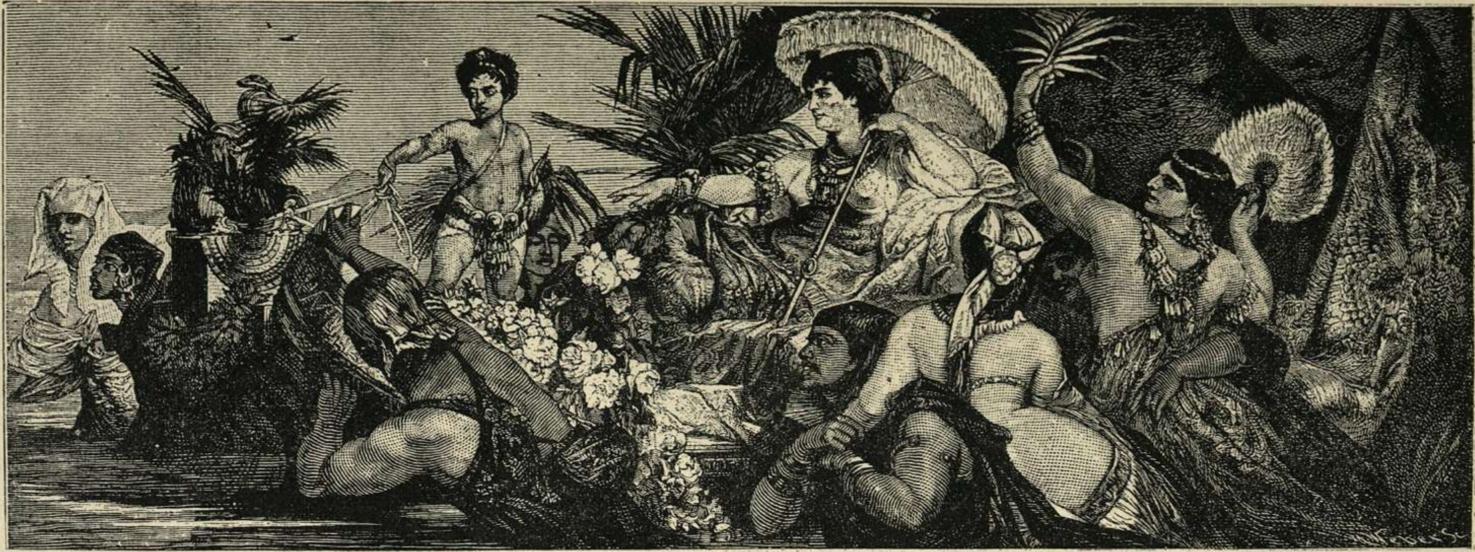
| Nombres. | Tonelaje. | Velocidad. |
|----------------------|-----------|------------|
| "Mineapolis" | 7,375 | 23.7 |
| "Columbia" | 7,375 | 22.8 |
| "Chicago" | 4,500 | 16 |
| "Filadelfia" | 4,327 | 24 |
| "San Francisco" | 4,098 | 19.5 |
| "Newark" | 4,098 | 19 |
| "Nueva Orleans" | 3,600 | 22 |
| "Charleston" | 3,730 | 19 |
| "Cincinnati" | 3,213 | 19 |
| "Detroit" | 2,089 | 19 |
| "Marblehead" | 2,089 | 18.5 |
| "Montgomery" | 2,089 | 19.5 |
| "Kathadin, ariete" | 2,115 | 17 |
| "Vesubio dinamitero" | 929 | 21.4 |

Cañoneros nuevos superiores á 1,500 toneladas... 1
Superiores á 1,000 toneladas, nuevos..... 6
De á mil toneladas..... 6

Torpederos y caza torpederos Una flota de catorce torpederos y caza torpederos nuevos, inferior en calidad y número á los diez y ocho de la flota española.
Buques veloces grandes mercantes, artillados, 63.



DETALLE DEL SALÓN DE BAILE MOSTRANDO UN TAPIZ DE LANCRET



TENTACION

El Tetrarca magnifico de Oriente
De amor habla á la virgen idumea,
Al borde de un torrente
De la feraz Judea:

«Pastora, escucha de mi amor el ruego;
Oye latir dentro del pecho mio,
Un corazón de fuego
Aterido de frio.

Vente conmigo; que me den tus ojos
Azules de turqueza, luz y abrigo:
Te lo pido de hinojos.
Vente, vente conmigo.

Yo te daré por tus cabellos rubios
Macizos carros de lucientes llantas
Y mis esclavos nubios
Estarán á tus plantas.

En mis palacios de columnas jónicas
Verás, del sol al esplendente rastro,
Las pirámides cónicas;
Los dombos de alabastro.

Se ostenta en medio de marmórea plaza
El baño, al pie de erguido sicomoro;
De mosaico es la taza,
Los surtidores de oro.

Por doquiera los pórticos bruñidos.
De mil colores y dibujos raros,
En ébano esculpidos
Y en pórvido de Paros.

Vasos de jaspero y áureos candeleros,
Rompen el tono del tapiz obscuro
Que cubre los tableros
Del elevado muro.

Y sostienen las cúpulas doradas
Y rojas cual la flor del terebinto,
Columnas repujadas
De cobre de Corinto.

Desde sus urras de ágata lechosa,
Mis dioses, á los que hago sacrificios,
Te verán tan hermosa
Y nos serán propicios.

La purpurina seda de las Galias
Orna el lecho de nácar que te guardo;
Y hollarán tus sandalias
Mis pieles de leopardo.

Cambiarás por la túnica celeste
La nivea estola recamada en plata;
Por la sencilla veste
El manto de escarlata.

Mis siervas ungrán tu tez morena
Con bálsamo oloroso de lentisco,
Con pastas de verbena,
De nardo y malavisco.

A tu mandato, mis eunucos tracios
Te servirán el Láchryma incoloro
En copas de topacios
Lapizlázuli y oro.

Reina serás en mis nativos lares,
Yo daré mis riquezas, mis honores,
Todo por tus cantares,
Todo por tus amores.

.....
Junto á su potro nómida que ufano
Aspira el acre olor de la floresta,
El patricio romano
Aguarda de la virgen la respuesta.

LAURA MENDEZ DE CUENCA.

San Francisco de California.

NOLI ME TANGERE

Junto al tibio Cedrón que precipita
Su impetuoso raudal por la comarca,
La virgen israelita,
Así dijo al Tetrarca:

«Calle Señor, tu acento art'ficioso,
Que no llegue á mi mente tu habla loca,
Que es áspid ponzoñoso,
El que habla por tu boca.

¿Piensas que tu poder y tu valía
Harán que yo te quiera? ¡Vano empeño!
Mi voluntad no es mía
Y tiene mi alma dueño.

¿Cambiar yo por tu César á mis reyes!
¿Es posible, romano, que tal oses!
¡Inicuas son tus leyes
Y lúbricos tus dioses!

El sensualismo de tu pueblo exánime,
Se ostenta en lo mezquino de tu traza:
¡Tu stirpe es pusilánime!
¡Varonil es mi raza!

Cambiar por rojo manto que deslumbre
Mi traje azul, mi transparente velo!
¡Por tu rojo que es lumbre,
Mi azul color de cielo!

¡Qué á mi ni tus palacios refulgentes,
Ni tus tapices del remoto Hydaspes;
Tus mármoles turgentes,
Tus irisados jaspes!

Más quiero de mis tórtolas los nidos,
Las violetas azules de Judea,
Mis granados floridos
Y mi rústica aldea.

Tus vinos en elixires disueltos,
No son más que la miel de mis naranjas,
Tus porticos esbeltos,
Son menos que mis granjas.

Cuando en las secas tardes del verano,
Bebe el rojizo sol de Palestina,
Del arroyo cercano,
El agua cristalina;

Y quebrando tomillos y arrayanes,
El triscador rebaño ramonea;
Cloquean los faisanes
Y el ganado sesteá:

A la sombra del árbol del incienso
Que exhala su perfume en el Estío,
Pienso en el dueño mio,
En sus amores pienso.

Y en tanto que él me manda sus canciones;
El eco reproduce en las montañas,
Los dulcísimos sonos
De su flauta de cañas.

Lejos de mi cabaña y mi alquería,
¿Qué haré en el expiendor y en la grandeza?
Morir de nostalgia,
De tedio y de tristeza.....

Ya lo ves, es enorme la distancia
Que separa tu suerte de mi suerte:
Donde pasé la infancia,
Me encontrará la muerte.

.....
Puso fin la doncella á la bucólica
Y del patricio á la mirada altiva,
Callada y melancólica
Dejó caer la frente pensativa.

ARTURO BETETA.

IDEAL

En el fino cristal de Bohemia
sonríe el champagne;
y quien lleva á sus labios la copa
de fino cristal
donde hierve y rezoza la espuma
del rubio champagne,
es hidalgo de nueva prosapia
que viste de frac.
y mantiene una blanca gardenia
prendida al ojal

Del color de la sangre del tigre
que lleva un puñal
enterrado en el tórax, y lucha,
ya pronto á expirar,
por sacarse del pecho la hoja
del largo puñal,
de ese bruno color es el vino
que bebe en su hogar
el obrero jadeante, en vasija
de toscó metal.

Cuando sean las copas iguales
y un vino nomás
el que beban el hombre de blusa
y el hombre de frac;
cuando sean las copas iguales
y un vino nomás,
ah! qué triunfo será para el mundo
poderse embriagar
con el nuevo licor que resulte
del bruno mezclado
con rico champagne.

ANDRÉS A. MATA

RIMAS

Amada, la noche llega,
las ramas que se columpian
hablan de las hojas secas
y de las flores difuntas.
Abre tus labios de ninfa,
dime en tu lengua de musa,
¿recuerdas la dulce historia?
de las pasadas venturas?
¡Yo la recuerdo! la niña
de la cabellera bruna,
está en la cita temblando,
llena de amor y de angustia.
Los efluvios otoñales
van en el aura nocturna,
que hace estremecer el nido
en que una tórtola arruya
Entre las ansias ardientes
Y las caricias profundas,
Ha sentido el galán celoso
que el corazón le torturan.
Ella llora, ella maldice;
pero las bocas se juntan.....
En tanto los aires vuelan
y los aromas ondulan,
se inclinan las ramas trémulas
y parece que murmuran,
algo de las hojas secas
y de las flores difuntas.

RUBÉN DARÍO.

Un beso nada más

Bésame con el beso de tu boca,
Cariñosa mitad del alma mía.
Un solo beso el corazón invoca,
Que la dichosa de dos... me mataría.
Un beso nada más!... Ya su perfume
En mi alma derramándose, la embriaga;
Y mi alma por tu beso se consume
Y por mis labios impaciente vaga.
Júntese con la tuya... Ya no puedo
Lejos tenerla de tus labios rojos...
Pronto!... dame tus labios!... tengo miedo
De ver tan cerca tus divinos ojos!
Hay un cielo, mujer, en tus abrazos;
Siento de dicha el corazón opreso...
Oh! sostenme en la vida de tus brazos
Para que me mates con tu beso!

MANUEL M. FLORES

que ésta última crea que existe un acuerdo serio entre los dos emperadores de Francia y de Rusia pasará por el ojo de una aguja. Si alguna vez hubiere de recomponerse el mapa de Europa, es de todo punto evidente que una modificación á favor de Francia no se operaría con el asentimiento de Alemania y que solo sería posible con el concurso de la Rusia."

Hace cuarenta y dos años que estoy en el Ministerio de Relaciones Exteriores y muchas notas han pasado por mis ojos. Pues bien, nunca he leído mejores que las de Morny. Ningún diplomático de carrera superó á ese diplomático improvisado. Acabo de recorrer el conjunto de su correspondencia y me he dicho que si siempre se hubieran seguido sus consejos no nos hubieran pasado tantas calamidades. Lo que faltó á la diplomacia del segundo Imperio fué una cualidad de Morny, antes y después de su elevación: poseyó en el más alto grado el espíritu de prosecución.

Hasta el fin de su vida, siguió siendo el partidario convencido de la alianza rusa, el amigo del Emperador Alejandro II. Hizo inutilmente pero con una franqueza y una energía de las más loables, supremos esfuerzos para impedir á su soberano disgustarse con el Gabinete de San Petersburgo por su intervención imprudente y estéril en los asuntos de la Polonia. Sin esta intervención poco sagaz que fué un lazo tendido á Francia por el Austria, sobre todo por Inglaterra, y que no tuvo más resultados que poblar de proscriptos la Siberia y romper el acuerdo franco ruso, los dos imperios habrían quedado indisolublemente unidos, y Alemania, obligada á vigilar su frontera oriental, en lugar de poder desgarnecerla impunemente, no habría podido aventurarse en la guerra que fué tan fatal á la Francia. Y puede afirmarse que si las relaciones de Napoleón III y de Alejandro II hubieran sido todavía en 1870 lo que eran en 1856, todos los desastres habrían sido evitados. Pero en 1870 ya no estaba allí Morny para decir toda la verdad á Napoleón III.

IMBER DE SAINT AMAND.

La banda de Payen

El Sr Capitán Encarnación Payen que tantos aplausos ha conquistado en la vecina República dirigiendo bandas militares mexicanas, ha formado una nueva con la que se propone hacer una gira artística por los Estados Unidos.

Los filarmónicos ascienden al número de 48 todos notables ejecutantes, salidos de las principales músicas militares y orquestas de la República.

La mayor parte de estos son michoacanos y jaliscienses.

STECCHETTI

¿Quién es *Stecchetti*? ¿Cómo es *Stecchetti*? ¿Qué es *Stecchetti*? Al trazar el último signo interrogante he permanecido algunos minutos con la pluma suspendida sobre las cuartillas en la poco gallarda actitud del triste versificador, que, paseando la mirada por el techo, espera la caída de un urgentísimo consonante, *Stecchetti*.... *Stecchetti*.... ¿A quién se parece para que podamos entendernos? Suponed desde luego un poeta de los que antes eran llamados sensuales, de los que hoy llamamos epidérmicos, y epidérmico ó sensual, poeta mayor en las grandes elegías de amor.

¿Se parece á Ovidio? La carne de *Stecchetti* se estremece en inacabable voluptuosidad, como si en ella reviviese la vigorosa eutonación de *Ars amandi*. Pero la satyriasis del poeta romano es simplemente trivial á pesar de sus bellas exornaciones y sus gentiles paramentos, y la briosa vitalidad del poeta boloñés lleva rastros de alma, alientos de verdadero amor, ni más ni menos que las arenas de nuestro Darro arrastran partículas de oro....

¿Se parece á los poetas báquicos y desesperados cantores de *Margarita*, de *Ninon* y de *Jarifa* ó *Teresa*? Báquico es también y desolado á su modo *Stecchetti* como en la canción á *Emma*; pero mientras Byron y Musset y Espronceda mezcla al vino de la orgía lágrimas de un dolor verdaderamente generoso y poético, este originalísimo *Stecchetti* tiene amargo el Champagne y rencoroso el erotismo. Su palabra es cruel; cruel cuando besa, cruel cuando se hastía.

¡Torna cagna furente, al tuo covile
Sotto ai bruti irruenti a spasimar
Torna all'infamia tua; sei troppo vile,
Sei troppo vile; non ti posso amar!

Leed el *Canto del odio*. Son terribles las contorsiones del placer recordado y muerto; son espantosas las maldiciones caídas sobre el espectro de la Belleza sin altar y sin culto....

Qui rimorir ti faccio o maledetta,
Piano, á colpi di spillo
E la vergogna tua, la mia vendetta,
Tra gli occhi ti sigillo.

¿Se parece á Campoamor? En el idilio *Il Guado*, en los dos grandes sonetos *Penélope* y *A Roma* acaso haya dado *Stecchetti* con la aleación de arte y escepticismo, que es como el secreto de la áurea moneda Campoamoriana; pero ese estado de alma es pasajero en el poeta italiano: la insinuación picaresca, la desconfianza elegante adquieren de pronto bajo su plu-



EL CAPITAN PAYEN Y SU BANDA

ma tonos enérgicos y sombríos, y su "sadismo" requiere como el auténtico, sangrientos sacrificios, positivos dolores: víctimas no solo vencidas, sino deshonradas....

¿Se parece á Heine?

El pobre Heine, con su risa do volteriano y con su carcajada burlesca para todas las cosas, es un espíritu infantil, juguete de cien amores sonrosados; es un hombre que da á pedazos su corazón y cuando lo hace siente dolor desesperado; pero por un milagro bien corriente en la vida, se encuentra cualquier día con el corazón entero y en su sitio y únicamente penetrado de una vaga enervadora melancolía.... Y *Stecchetti* no es eso. ¿Qué ha de ser él, pino del Norte, soñando con la palmera de Oriente? Nada de sueños; nada de fantásticas evocaciones....

Collatino non c'è. Bruto é contento

E Lucrezia m'aspeita e mi vuot cene.

¿Se parece á Leopardi?

El amor en Leopardi es estéril, y la lamentación de ese amor en pleno desierto, mal podía ser colocada al lado de este rasgo sarcástico y satisfecho.

Penélope sei tu, che tesser sa!

A mezzogiorno la tua bianca tela,

E meco á mezzanotte la disfai.

El dolor en *Stecchetti* es morboso. El dolor en Leopardi es una filosofía.

¿Se parece?... ¡Extraña semejanza! Yo recuerdo aquella *Lámpara* de Chenier, aquella lámpara que alumbraba la alcoba abandonada, el nido sin alondra. Todos los triunfos del perdido amor recobran su brillo por un momento.... A la luz de aquella lámpara, protectora de las antiguas embriagueces, aparecía de nuevo la tibia y rosada estatua, ya arqueando los brazos generosos como en iris de gloria, ya vencida y trémula, como Venus yacente, ofreciendo las rosas y las azucenas de su pecho á la mano inquieta y febril y el beso del supremo espasmo, á la boca húmeda y suspirante. Ese Chenier que halla en el recuerdo lúbrico un fondo de sentimiento y un asunto de arte, puede bien dejar que su *Lámpara* haga buenas amistades con el *Canto del odio*. Pero ese Chenier no es el que ha pasado desde la guillotina á la inmortalidad. El André Chenier consagrado por la gloria, es el que llora por la *Joven Cautiva* y truena y relampaguea en los valerosos yambos....

No, *Stecchetti* no se parece á nadie. Es un poeta aparte. Casi es un género de poesía. ¡Y qué género de poesía, y qué poeta! Si no se trata al fin y al cabo de un esfuerzo literario, de un alarde de *composición* como los que llevarán á Verlain hacia la mística, como los que hoy mismo hacen prorrumpir á Carducci, al autor de *Satana* y de *Ode barbare*, en sublimes himnos religiosos, bien podría decirse que *Stecchetti*, con ser el poeta de la carne, es también el poeta de la dolorosa sinceridad en el amor.

Como hay siempre entrañas que sangran á nuestro nacimiento, todo amor humano abre igualmente para salir al mundo una herida en nuestra carne. El amor ideal puede hacer filósofos y santos; arrancará lágrimas á una Santa Teresa ó á un Pascal; pero el amor ideal, aun suponiendo que sea sufrimiento por temor ó goce por esperanza, no es fiebre, no es impulsión, no es celos, no es ansia, no se sabe cómo se mata, no se sabe tampoco como se engendra.... Ciego, instintivo,

cruel, traidor y trágico como es el genio de la especie valiéndose, como dice el grandísimo chusco de Schopenhauer, de cien artes distintas para rendir nuestra voluntad, ello es que eso que por decoro estético podemos llamar *el elemento humano*, siendo, como es la fuerza impulsora del mundo, parece natural que tenga derecho de progelitura en el arte.

Como en *Dafnis y Cloe*, la humanidad sigue curando del mal de amor con la medicina recomendada por el *Doctor Longo*: abrazos y besos. *El caballero de Togenburgo*, el héroe de aquella balada de Schiller, muerto de amores al pie de una misteriosa ventana jamás abierta, no es el tipo amoroso de la humanidad que anda por el mundo.

Esta humanidad, hecha de arcilla, calcinada por el vivo fuego de las pasiones, no suele prescindir del deseo ni de la posesión, y por la posesión y por el deseo trueca los idilios mas dulces en fiebres que son combustiones, y cambia las comedias más plácidas en dramas terribles, ya desenlazados por el puñal ó el revólver y resueltos en las prosaicas sesiones de un juicio oral, ya terminados con la catástrofe íntima que representan tantos hombres y tantas mujeres acabados por dentro y libres del sepulturero, porque

«¡No mana sangre de la herida,
porque el muerto está en pie!

Stecchetti es un gran caso de este amor en prosa con fondo espantosamente trágico.

No hay que pedirle refinamientos de psicología decadente. Es impulsivo, es agresivo, es sombrío, es brutal; pero también es dulce resignado, melancólico y tierno.... Sabe dar al amor todo lo que es suyo: el espíritu y la carne.

Ya pronto moriré, ¡Tal vez mañana!

¡Mi hora se acerca, todo ha concluido!

Se abre á mis pies la fosa y el tañido

se escucha ya de fúnebre campana.

La primavera volverá lozana.

La golondrina volverá á su nido....

¡Yo también volveré, mas convertido

de mi tumba en la pobre mejorana!

¡Ve por ella! tu amado te convida.

Ve y arranca, mujer, los tallos esos

de la yerba que fué tu preferida....

Bésalos. ¡Son mi sangre! y á tus besos

sentiré—como al dármeles en vida—

temblar de amor mis descarnados huesos.

¿No es este soneto la demostración victoriosa de ese amor complejo que pasa del odio á la ternura?

En la *Noche tempestuosa*, el ejemplo es más elocuente:

.. Para curar mi herida

dije á mi corazón ¡olvida, olvida!

En vano fué: desde la noche aciaga

llevo en el corazón como una llaga

que no se cierra nunca; y amarrado

á este eterno dolor que va conmigo,

loco, desesperado,

lo odio todo y maldigo

la tierra, el sol, la vida, cuanto existe....

No se entrega *Stecchetti* á su dolor puramente "poético." Su voz es de hombre que se revuelve en busca de un pedazo de su propio cuerpo; su canto no es propiamente canto; es como olfateo de la fiera tras la hembra huída del cubil....

¡Te fuiste para siempre! más aún siento

que la lluvia golpea los cristales

y á media noche, el viento

traspasar gemebundo mis umbrales

con ecos de quejido ó de lamento;

y aquí, con la cabeza en la almohada,

escucho los ruidos nocturnales

mientras el alma gime acongojada!

Así, entre adormecido y desvelado,

en las regiones de la mente veo

de tus formas las blancas redondeces

que ferviente y audáz y enamorado

con lúbrico deseo

estreché tantas veces

apasionado y loco..

Después cesa mi afán y se evapora

el sueño alagador, y poco á poco

siento en el pecho, cuya angustia crece,

el gusano roedor que me devora,

y casi me parece

que te estoy esperando todavía,

cuando vuelve la risa de la aurora

y en el oriente claro resplandece

la perezosa luz del nuevo día!....

¡Pornografía! Esta voz que ya escucho, hay que desecharla en justicia.

Si *Stecchetti* no es un poeta-poético, tampoco es un poeta pornográfico.

El desnudo de su musa no es incitante ni provocativo; es sencillamente doloroso.

Las mujeres que pasan al través de las páginas de *Stecchetti* son de aquellas que, ofreciendo su ternura, brindan el secreto de todo dolor.

JULIO BURELL.

NOVELA.

En las últimas páginas de *El Mundo Ilustrado* y con ilustraciones hechas en nuestros talleres, empezaremos á publicar en la semana próxima una novela de André Theuriot que se llama *LIRIO SILVESTRE* y que es una verdadera joya de ternura y sentimiento. La versión española de la obra se está haciendo con el mayor cuidado á efecto de que no pierda ninguna de las delicadas y exquisitas bellezas que contiene.

La Mentirosa

DAMAS MEXICANAS

No he amado más que á una mujer en mi vida, nos decía un día el Pintor D***. Pasé con ella cinco años de dicha perfecta, de alegrías tranquilas y fecundas. Puedo decir que la debo mi celebridad de hoy: de tal manera á su lado el trabajo me era fácil la inspiración natural. Me pareció que siempre había sido mía. Su hermosura, su carácter respondían á todos mis sueños. Esta mujer no me dejó nunca; ha muerto en mi casa, en mis brazos, amándome.

Y bien! cuando en ella pienso, es con cólera. Si trato de representármela tal como la he visto durante cinco años, en todo el brillo del amor, con su gran talle flexible, su palidez dorada, sus facciones de judía de Oriente, retró, su hablar lento, aterciopelado como su mirada: si trato de dar cuerpo á esta visión deliciosa, es para decir: Te odio....

Se llamaba Clotilde. En la casa amiga en donde nos habíamos encontrado, la conocían bajo el nombre de Mme. Deloche y decían que era viuda de un Capitán de marina, gran viajero. En efecto, parecía que ella había viajado mucho. Al platicar acontecía decir de repente: "Cuando estaba en Tampico" ó bien: "Una vez en la rada de Valparaíso." Aparte de esto, nada en su apostura, en su lenguaje, dejaba conocer la vida nómada. Nada traicionaba el desorden, la precipitación de las partidas súbitas y de las llegadas repentinas. Era parisiense, se vestía con un gusto perfecto sin ninguno de esos *Burnous*, ó de esos *zarapès* excéntricos que hacen reconocer á las mujeres de oficiales y marinos, perpetuamente vestidas de viaje.

Cuando supe que la amaba, mi primera y única idea fué pedirla en matrimonio. Alguién le habló por mí. Contestó simplemente que no volvería á casarse nunca. Evité, desde luego, volver á verla; y, como mi mente estaba demasiado herida y ocupada para permitirme el menor trabajo, decidí viajar. Hacia mis preparativos de marcha cuando una mañana, en mi propia habitación, entre el desorden de los muebles abiertos y los baulés dispersos, vi, con gran estupor mio, entrar á Mme. Deloche.

—¿Por qué partís? díjome dulcemente. ¿Por qué me amais? Yo también os amo. Solamente (aquí su voz tembló un poco) solamente que soy casada.

Y me contó su historia. Toda una novela de amor y de abandono. Su marido bebía y la golpeaba. Se habían separado al cabo de tres años. Su familia, de la que parecía estar muy orgullosa, ocupaba una alta posición en París, pero después de su matrimonio no querían ya recibirla. Era sobrina del gran rabino. Su hermana, viuda de un oficial superior, había casado en segundas nupcias con el guarda general del bosque de Saint-Germain. En cuanto á ella, arruinada por su marido, había conservado felizmente de una educación primera, completa y muy cuidada ciertos talentos con los que se proporcionaba recursos. Daba lecciones de piano en casas ricas, Chausée d'Antin, Faubourg Saint Honoré, y ganaba ampliamente su vida....

Era conmovedora la historia: pero un poco larga, llena de esas agradables repeticiones, de esos incidentes interminables que enmarañan el discurso femenino. Así es que tardó varios días en contármela. Alquilé en la Avenida de la Emperatriz, entre calles deliciosas y tranquilos prados, una casita para nosotros dos. Habría pasado allí un año en escucharla, en verla, sin pensar en el trabajo. Ella fué la primera que me devolvió á mi taller y no la pude impedir que volviese á dar sus lecciones. Esta dignidad de su vida, de la que era muy celosa, conmovíame en extremo. Admiraba en esa calma altiva á la vez que sentíame humillado ante su formal voluntad de no deber nada más que á su trabajo. Todo el día, pues, estábamos separados y sólo la noche nos reunía en la casita.

**

¡Con qué gusto entraba á nuestra casa, si impacientemente cuando ella tardaba en venir, gozoso cuando la hallaba de vuelta antes que yo! De sus correrías en París me traía ramilletes, flores raras. A menudo la obligaba á aceptar algún obsequio, pero se decía riendo, que era más rica que yo, y el caso es que sus lecciones debían producirle mucho, porque se vestía siempre con una elegancia refinada, y lo negro, con que se cubría por una coquetaría de arte y de belleza, tenía matices de terciopelo, lucientes de raso y azabache barullos de encajes sedosos en que maravillaba la vista, descubría mundos de elegancia femenina en los mil reflejos de un color único.

Por lo demás su tarea, decía ella, nada tenía de penosa. Todas sus alumnas, hijas de banqueros, de agentes de cambio, la adoraban y respetaban: más de una ocasión me enseñó un brazalete, una joya que la daban en reconocimiento de sus cuidados. Fuera del trabajo no nos apartábamos nunca: no íbamos á ninguna parte. Solamente el domingo partía para Saint-Germain con el objeto de ver á su hermana, la mujer del Guarda general; con la que, desde hacía algún tiempo, había hecho las paces. La acompañaba á la estación. Volvía en la misma tarde, y con frecuencia, en los días largos, nos dábamos cita en una estación del trayecto, á orillas del agua ó en los Bosques. Conabame su visita, la buena acogida de los niños, el di-



Srta. Esther Rovelo
DE COMITAN (CHIAPAS)

Fot. de C. H. Adams.

choso aspecto de la familia. Alegrábame mucho todo esto por ella, privada por siempre de una familia verdadera, y redoblaba mi ternura á fin de hacerla olvidar esa posición falsa que debía hacer sufrir cruelmente á una ama de su temple.

¡Qué tiempo feliz de trabajo y de confianza! Yo nada sospechaba. Tanto lo que ella decía tenía el sello de lo cierto y lo natural! No le reprochaba más que una cosa. A las veces, al hablarme de las casas á que iba, de las familias de sus discípulas, veniale una abundancia de pormenores supuestos, de intrigas imaginarias que inventaba á despecho de todo. Tan tranquila veía siempre la novela á su alrededor, y su vida pasaba en combinaciones dramáticas. Esas quimeras turbaban mi felicidad. Yo que hubiera querido alejarme del resto del mundo para vivir encerrado cerca de ella, me la encontraba ocupada en demasía por cosas indiferentes. Pero bien podía perdonar esa extravagancia á una mujer joven y desgraciada, cuya vida había sido hasta allí una novela triste, sin desenlace probable.

Una sola vez tuve una sospecha ó más bien un presentimiento. La noche de un domingo no vino á dormir. Estaba yo desesperado. ¿Qué hacer? ¿Ir á Saint-Germain? Podía comprometerla. No obstante, después de una noche espantosa estaba resuelto á partir. cuando llegó ella, densamente pálida é inquieta. Su hermana estaba enferma; había tenido que quedarse para cuidarla. Creí lo que me decía, sin desconfiar de ese flujo de palabras desbordando á la pregunta más insignificante, oscureciendo siempre la idea principal bajo un cúmulo de inútiles detalles: la hora de la llegada un empleado muy impolítico, un retraso del tren.

Dos ó tres veces en la misma semana fuere á pasar la noche á Saint Germain: en seguida, concluida la enfermedad, volvió á su vida regular y tranquila.

**

Desgraciadamente, algún tiempo después, tocó á su turno caer enferma. Un día volvió de sus lecciones temblorosa, mojada, colenturienta. Una flucción de pecho se declaró grave de seguida, y pronto díjome el médico, irremediable. Tuve un pesar loco, inmenso. Después no pensé en otra cosa sino en endulzarle las últimas horas de su vida. Esa familia que ella amaba tanto, de la que tanto se enorgullecía, yo la traería á su lecho de moribunda. Sin decirle nada escribí primero á su hermana á Saint Germain, y personalmente me dirigí á la casa de su tío, el gran rabino. Yo no sé á qué hora importuna llegué. Las grandes catástrofes trastornan la vida hasta el fondo, la agitan en sus memorables detalles. Creo que el buen rabino se disponía á sentarse á la mesa. Acudió azorado y me recibió en la antecámara.

—Señor, le dije hay momentos en que todos los odios deben apaciguarse.

Su rostro respetable volvíase hácia mí muy asombrado.

Continué:

—Vuestra sobrina va á morir.

—Mi sobrina! Pero si yo no tengo sobrina; os enga-
ñáis.

—Oh! señor, os lo ruego, olvidad esos rencores necios de familia. Os hablo de Mme. Deloche, la esposa del Capitán.....

—No conozco á Mme. Deloche. Os estais confundiendo, hijo mio, os lo aseguro.

Y suavemente llevóme hácia la puerta tomándome por un misticador ó por un loco. En efecto, debía tener un aspecto muy extraño. Lo que sabía era tan inesperado, tan terrible. Ella me había, pues, mentido. ¿Por qué? De repente vinome una idea. Me hice conducir á la casa de una de sus alumnas, de quien siempre me hablaba, la hija de un banquero muy conocido.

Pregunto al criado:

—¿Mme. Deloche?

—No es aquí.

—Sí, ya lo sé. Es una señora que da lecciones de piano á vuestras señoritas.

—En casa no tenemos señoritas ni piano. No sé lo que queréis decir.

Y mal humorado me dió con la puerta en las narices.

No fui más lejos en mis pesquisas. Estaba cierto de encontrar donde quiera la misma respuesta, igual contrariedad. Al entrar á nuestra pobre casita me entregaron una carta sellada en Saint Germain. La abrí, sabiendo de antemano su contenido. Tampoco el Guarda general conocía á Mme. Deloche. Además no tenía ni mujer ni hijo.

Fué el último golpe. Así, durante cinco años, cada una de sus palabras había sido una impostura. Mil celosas ideas me asaltaban á la vez, y locamente, sin tener conciencia de lo que hacía, entré á la cámara en que ella estaba á punto de morir. Todas las preguntas que me atormentaban cayeron juntas sobre aquel lecho de dolor: "¿Qué ibais á hacer el domingo á Saint Germain? ¿En la casa de quién pasábais vuestros días? ¿En donde dormisteis aquella noche? Vamos, contestadme." Y me inclinaba sobre ella, buscando hasta en lo más hondo de sus ojos, aún bellos y altivos, las respuestas que con angustia esperaba; pero ella permaneció muda é imacible. Volví á hablar temblando de rabia "No dábais lecciones. He estado en todas partes. Nadie os conoce. Luego, ¿de dónde venían ese dinero, esos encajes, esas alhajas?" Ella me dirigió una mirada de horrible tristeza, y eso fué todo. En verdad que debía haberla tenido consideración, haberla dejado morir en paz, pero la había amado demasiado. Los celos fueron más fuertes que la piedad. Y proseguí: "Me has engañado durante cinco años. Me has mentado todos los días, á cada hora. Tú conocías toda mi vida, y yo nada sabía de la tuya. Nada..... ni siquiera tu nombre. Porque no es tuyo ¿verdad? el nombre que llevas ¡Oh, la mentirosa, la mentirosa! Decir que va á morir y que no sé con que nombre llamarla. Veamos, ¿quién eres? ¿De donde vienes? ¿qué es lo que has venido á hacer en mi vida? Pero háblame pues! Dime algo."

¡Esfuerzos perdidos! En lugar de contestarme volví penosamente la cabeza á la pared, como si tuviese temor de que su última mirada me entregase su secreto. ¡Y así fué como murió la desgraciada! ¡Muerta ocultándose, mentirosa hasta el fin!

ALFONSO DAUDET.

TABACO PERFUMADO

"The Lancet," diario inglés que se ocupa de medicina, publica un interesante artículo sobre el tabaco perfumado y sus inconvenientes.

Nuestros lectores encontrarán en este artículo explicadas en parte las razones por las cuales se nota en algunos de los cigarrillos y cigarrillos que fumamos un gusto más ó menos desagradable, pero que indudablemente no es el del tabaco.

Dice "The Lancet"

"Serías razones tenemos para creer que la agregación en la preparación del tabaco de productos perfumados ó aromáticos, puede ser muy perjudicial á la salud, y que este asunto merece que se le tome seriamente en consideración, teniendo en cuenta la gran cantidad de cigarrillos baratos que se venden entre los jóvenes.

Un corresponsal nos envió recientemente algunos cigarrillos anunciados como del mejor "birdseye" y cuyo precio era de 1/10 de d el ciento. Como debía suponerse, teniendo en cuenta su bajo precio, estos cigarrillos eran detestables, y tenían un gusto aromático completamente distinto al tabaco.

Habiendo consultado alguno de esos libros misteriosos, aunque útiles que encierran varios miles de recetas, encontramos gran cantidad de fórmulas variadas para remediar la falta de aroma y corregir el gusto desagradable del tabaco de calidad inferior.

Para operar, he aquí los diferentes productos indicados: caices de iris, habas de Tonka, bayas de Ginebra, semillas de cilantro, styrax, corteza de cascari-lla, raíces de angélica, flores de canela, anís de China, clavo de especia, salitro, cuasia, glicerina, raíz de regaliz, palo de rosa, azúcar, hojas de laurel cerezo, hojas de nogal, naranjas verdes, extracto de limón, ámbar, vainilla, bergamota, balsamina, cardamomo, cubeba, safrán, raíz de caña, extracto de violeta, etc.

No es imposible que una ú otra de las substancias de esta lista verdaderamente formidable, sobre todo si el uso del tabaco es algo excesivo, de nacimiento á más de una enfermedad.



VIUDA INCONSOLABLE

La posibilidad de volver del otro mundo puede tener sus ventajas; pero también tiene sus grandes inconvenientes.

Hace ya algunos años, el espiritismo nos llegaba de América, precedido de un catecismo, de un código y de otras muchas obras de moral. La nueva doctrina tuvo pronto aquí sus sectarios, si no sus mártires, é hizo girar más cabezas que mesas.

En aquella época pasé algunas veladas en el campo, en casa del varón Duchoux descendiente de un antiguo prefecto de Napoleón I (un meridional que dió mucho que decir) y que hubiera querido apellidarse de otro modo; pero Duchoux había sido su padre, y Duchoux debía llamarse. Había en casa del buen Barón un velador muy antiguo, que hasta aquella época había estado arrinconado. Y haciendo pruebas, se puso el velador en movimiento. El Barón Duchoux, espiritista consumado, hacia que el velador girara, revelando cosas extraordinarias á las personas que visitaban la casa, á quienes aquel trataba de convertir con las siguientes máximas:

—“Se puede decir que los espíritus son los seres inteligentes de la creación y que ellos pueblan el universo, fuera del mundo material. Los espíritus más que inmaterial, son *incorpóreos*.”

“La materia no es obstáculo para los espíritus; porque ellos penetran en el aire, en la tierra, en el agua y hasta en el mismo fuego.”

“El espíritu está cubierto de una sustancia vaporosa, aunque imperfecta, y así como el germen de una fruta está rodeado de una sustancia espérmica, el espíritu está cubierto por una sustancia que podemos llamar *espirituosa*.”

En fin, el Barón Duchoux se deleitaba con sus estudios del *otro mundo*; y cuando murió había principiado su obra póstuma sobre *La pluralidad de la Existencia*. Su muerte fué repentina y considerada como gran desgracia para los del gremio, y hasta para su familia. Tenía cuarenta y dos años, y una mañana, al entrar en su cuarto, la Baronesa le encontró muerto en su lecho.

Después de las formalidades legales, se procedió á la inhumación del cadáver. En el cementerio de Villenave se puede ver aún el lindo mausoleo de mármol de los Pirineos: una mujer, con el cabello suelto y reverentemente inclinada, llora sobre una urna artísticamente labrada. La urna tiene esta inscripción:

«A la memoria sagrada de
Jacques Auguste. Barón Duchoux,
muerto el 1° de Abril de 1890.

Buen hijo, buen padre y buen esposo.

Antiguo Consejero general,
Su conducta siempre leal
Y la amabilidad de su carácter,
Hicieron que sus numerosos amigos
Estimaran su vida ejemplar.
Le consagra este monumento
Su viuda inconsolable.”

Allí descansa aquel amigo, y recordándole en días pasados, se me ocurrió la idea de comunicarme con él.

Era media noche. El viento soplaba con violencia. Yo entraba á mi cuarto y la soledad me fastidiaba. Me senté delante de mi escritorio y escribí: «Barón Duchoux, aquí tenéis papel y lápiz. Si verdaderamente existen los espíritus, deseo tener noticias vuestras. Buena noche.»

Escrito eso, me desnudé, apagué la bujía y me eché en la cama.

Medio dormido, oí ruidos singulares, sollozos y suspiros. Y á la luz vacilante de las estrellas, que penetraba por la ventana, creí ver una sombra delante de mi escritorio. Por último me pareció al despertar que una mano tibia estrechaba ligeramente la mía. Hice luz, me dirigí á mi escritorio y encontré estas cuatro páginas escritas. Esto decían:

—“Yo traté, por todos los medios, de hacerme querer, de hacerme agradable á los que me rodearon.

El mausoleo en que mi esposa hizo esculpir las palabras: “buen hijo, buen esposo y buen padre,” resume el sueño de toda mi vida.

Siempre tuve cariños para los muchachos, atenciones para las mujeres, sonrisas para todo el mundo. Estudiaba el carácter de mis amigos, y procuré en todas ocasiones agradaarlos. En fin mi testamento es prueba elocuente de mis nobles sentimientos aquí en la tierra.

Quando solía hablar á mis allegados de mi muerte notaba complacido cómo los entristecía, y me decían que yo era ejemplo viviente de amor y de generosidad.

Yo quise vigilar mi cortejo fúnebre, quise contar los coches de duelo y apreciar de este modo la impresión que mi muerte producía.

El acontecimiento no estuvo á la altura de mis esperanzas. Por eso me resolví, un mes más tarde, á volver á mi casa de campo. El escudo de armas de los Duchoux (una berza y una hacha) estaba enlutado con un crespón. Mi viuda vestía un traje irreprochable; hablaba y lloraba al propio tiempo con un señor vestido de negro, arquitecto con quien trataba sobre la construcción de mi mausoleo. Creía ella, examinando el diseño, que el precio de la obra era muy caro, y ordenó la supresión de tres ó cuatro adornos; y hasta quiso suprimir de la inscripción, para conseguir buen precio las palabras *buen hijo y buen esposo*, lo que me afligió mucho.

Cinco años más tarde quise hacer nueva visita á mi casa. Mi sorpresa fué grande, y con trabajo pude reconocer mis antiguos dominios. Todo estaba transformado: el jardín, la fuente, el lago. Noté á la puerta el bullicio interior de una gran fiesta, los salones estaban artísticamente iluminados. Entré y la magnificencia acabó de sorprenderme. El viejo mueblaje había desaparecido. le reemplazaba uno riquísimo. En fin me persuadí de que en mi casa se daba una gran comida. En la mesa, y en medio de los muchos convidados, estaba mi mujer radiante de alegría; vestía, muy descotada, traje de seda azul de agua, primorosamente adornado. De su seno izquierdo pendía un gracioso *bouquet*. Observé como había robustecido mi mujer, y como sentada al lado de M Balochard, un vecino antiguo amigo, le hablaba con cariño inusitado al hacer los honores de la mesa.

A los postres mi mujer dijo: Juan, haga venir á los niños. Los niños, dije para mí, yo no tengo más que uno. Pero poco después ví entrar un niño y una niña, que me eran desconocidos.

A la salud de la Sra. Balochard—dijo uno de los convidados—por su feliz aniversario!

Mi mujer le echó el brazo á Balochard, y apenas habían salido del comedor la dió un sonoro beso.

Hay que confesar—dijo otro, amigo viejo mío—que esta casa está más alegre que en tiempo de aquel imbecil de Duchoux.

El tenía voluntad de agradar—agregó un tercero—pero le faltaba lo esencial: sentido común.

Indudablemente—dijo otro amigo, á quien yo acostumbraba sentar á mi mesa dos veces por semana—pero era un desgraciado, un sonámbulo.

Desengañado, recorrí toda la casa buscando á mi hijo; pero por una conversación de los criados, que sorprendí supe que habían querido librarse de él, y que lo habían internado en una escuela.

Los otros dos, los que yo había visto en el salón, jugaban en la ropería, en donde habían encontrado mi retrato, y con un trinche agujereaban los ojos del *hombre feo*, decían ellos.

Sali para no volver. Al pasar por el cementerio, un estremecimiento de indignación se apoderó de mi espíritu. Me fijé en mi mausoleo y leí las palabras aquellas: *Buen esposo, viuda inconsolable*.”



La Duda.-Ultimo drama de Don José Echegaray

(Impresiones del actor Enrique Labrada)

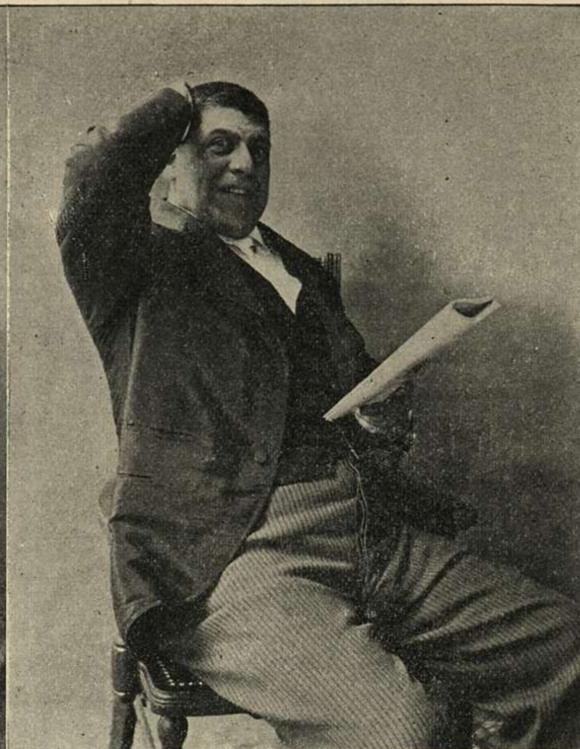
Instantáneas tomadas por los artistas de «El Mundo»



Este final es el más delicado



Escabroso, escabrosísimo.....



Pero qué talentazo el de Don José!



En el público, asombro, frenesí, aplausos....



Pero la prensa va á reventarlo ¡y no lo ha de reventar!



¡Pues que lo reviente!

El asesinato de Emin Pachá

Acaba de aparecer en Berlín una biografía del célebre explorador de Africa Emin Pachá escrita por Mr. Georges Schweitzer su ejecutor testamentario y tutor de sus hijos. El biógrafo ha aprovechado para su labor, el diario íntimo, las cartas y aún las notas sobre asuntos científicos del viajero. A esta biografía pertenecen los siguientes detalles inéditos de la muerte trágica de Emin Pachá.

El explorador se encontraba en el territorio del principillo Kinena y había dirigido una solicitud á otro jefe, Kibongo, para obtener el derecho de pasar por sus tierras. Kibongo concedió la autorización pero por trasmano hizo llegar á Kinena otra carta en que le ordenaba diera muerte al explorador y efectó, tan pronto como recibió la carta de Kibongo, Kinena tomó consigo algunos de sus guerreros y vino al alojamiento de Emin Pachá que estaba ocupado en escribir, y rodeado de varios objetos que debían servirle para sus estudios zoológicos y arqueológicos, teniendo á su lado algunos hombres de su guardia.

Kinena le presentó de pronto la carta de Kibongo en que se le concedía el derecho de transitar por su territorio y le propuso que enviara á sus soldados á la plantación que está á una hora de camino, para que trajeran plátanos y les aconsejó que llevaran sus armas para que tuvieran á raya á las mujeres que estaban trabajando en los campos. Después de la partida de la escolta de Emin, manifestó que con sentimiento la había visto partir. De repente á una señal

de Kinena, dos de sus hombres, Ismaïli y Mamba que se encontraban cerca de Emin le asieron por ambos brazos; y el explorador sorprendido les preguntó qué intentaban.

Kinena lo vió y le dijo:

—Pachá, vas á morir.

Emin gritó con cólera:

—¿Qué significa esta broma? ¿Qué quiere decir esta farsa y por qué se me retiene de los brazos? ¿Con qué fin me quieres matar y quien eres tú para ordenar la muerte de un hombre?

Kinena, respondió

—Yo no he dado esa orden: la he recibido de Kibongo, mi señor, y la bebo ejecutar.

Tres negros de la Comitiva de Kinena vinieron á reforzar á los dos que contenían á Emin y á impedirle que tomara su pistola de sobre la mesa. Todos los esfuerzos del desgraciado para defenderse fueron vanos, pues los salvajes lo mantuvieron clavado á su silla.

—Vamos, Kinena, dijo al fin. En esto debe haber alguna equivocación porque ya has visto que Kibongo me escribe que puedo ponerme en camino y me ofrece guías que me conduzcan hasta su presencia.

Kinena sin inmutarse contestó;

—Pachá si sabes el árabe, lee.

Y le puso ante los ojos la segunda carta de Kibongo.

Emin la levó, comprendió que Kinena obedecía una orden superior y exhalando un profundo suspiro dijo:

—Bueno: puedes matarme, sí, yo soy en este mo-

mento el único hombre blanco que hay en este país; pero dices bien aún quedan en el mundo muchos hombres blancos. y ellos todos, vengaran mi muerte.

Emin no manifestó ni el menor espanto.

A un nuevo signo de Kinena el Pachá fué levantado de su silla y tendido de espaldas en el suelo. Dos hombres le sujetaban de las piernas; otros dos de los brazos; Ismaïli le tomó la cabeza y Maroba lo degolló. Emin no se defendía: su cabeza fué derribada y casi separada del tronco, su sangre bañó á sus asesinos; murió..... Todavía le conservaron los salvajes por algunos minutos en esta postura: después se fueron dejándolo abandonado

Mas tarde Maroba vino á acabar de desprender la cabeza del cuerpo y Kinena la puso en una caja para enviarla á Kibongo como prueba irrecusable de la puntualidad con que sus órdenes fueron ejecutadas.

Como es ya bien sabido, después de este horroroso atentado las tropas del Congo recibieron orden de tomar por asalto los caseríos de los Niangrés y de los Kassongos y de recobrar los equipajes de Emin Pachá y sobre todo sus papeles. Cuando se capturó á los asesinos, Kibongo logró escapar; pero se lanzó sobre sus huellas al capitán Lothaire y finalmente Kibongo, traicionado por un hombre de su comitiva fué entregado á los blancos.

El Capitán Lothaire lo hizo juzgar en Consejo de guerra y confesado que hubo su crimen, se le fusiló.

Así quedó cumplida la predicción de Emin Pachá. Los blancos vengaron su muerte.



DEDICATORIA DE UN LIBRO

Guardaremos los dos con grato empeño
Nuestra historia de amor y bienandanza,
Tú, porque he sido tu primer ensueño,
Yo, porque fuiste mi última esperanza.

Pero como eres joven y eres pura,
Y te halagan fruiciones deliciosas
Viendo en torno á la flor de tu hermosura
Miríadas de sedientas mariposas.

Al fin alcanzarás la dicha breve
Premio divino de las almas buenas,
Y con rosas de púrpura y de nieve
Tejerás de tus nupcias las cadenas.

Después, cuando al sentir una caricia
Tiembles como al contacto de un cauterio,

Porque te advierta tu alma que se inicia
La dolorosa ruina de tu imperio;

Cuando empiece á caer en tu cabeza
La escarcha del invierno de la vida,
Y se siente á tu lado la tristeza
Y de tí la hermosura se despida;

Cuando á tu esposo, rey de la ventura,
Sol del hogar y de la vida encanto,
Lo separen de tu ávida ternura
La ausencia, el desamor ó el Campo Santo;

Cuando tus hijos sin sentirse opresos
Y sin que la conciencia les arguya,
Cambien por otras bocas y otros besos
Los besos fríos de la boca tuya,

Verás como es la dicha ave que tiene
Delirio por la luz y por las flores.....

Con la brillante primavera viene
Y con ella se va, cantando amores!

Y te refugiarás con duelo impio
De tu aposento en la desierta calma,
Y sentirás el espantoso frío
De la espantosa soledad del alma.

Y entonces este libro, tierna historia
De mi pasión inextinguible y pura,
Te aliviará trayendo á tu memoria
Nuestros días de paz y de ventura.

Y en tu alcoba será, junto á tu lecho,
De tus vigilas único testigo,
Y apretándolo á veces en tu pecho
Te dormirás y soñarás conmigo.

JAVIER SANTA MARIA.

recía solicitar que se me despidiera pero Doña Lucía no se apresuraba á proporcionarle ese placer. ¿Me quería conservar allí como un elemento de respeto que la contuviera lo mismo que á su compatriota, ó para evitar las sospechas de fuera y cubrir las apariencias?

No lo sé. Pero siempre me invitaba á continuar mis visitas, y á despecho de las opresiones de corazón que me causaban las asiduidades del cantor de romanzas, por nada de esta vida habría dejado de concurrir los jueves á la casa de mi encantadora vecina.

Sin embargo, cierta semana de Julio fuí amenazado de quedarme sin mi placer hebdomadario. No se por que razón, puesto que yo era muy cumplido y aplicado, el Director de mi colegio anunció que el asueto de los jueves me iba á ser excepcionalmente suprimido y que en esos días quedaba en la obligación de concurrir á las clases como en todo el resto de la semana.

Esta decisión que contrariaba mis proyectos y alteraba mis costumbres me pareció odiosamente arbitraria, pues no podía resignarme á la idea de que al día siguiente solo el señor Rodolfo tendría el privilegio de pasar la siesta en casa de Doña Lucía, en tanto que yo me retorcería en la escuela de celos y de coraje. En consecuencia, para mi fuero interno resolví dejar á mi familia ignorante del tiránico capricho del Director y pasarme mi jueves como de costumbre. Imponiendo pues silencio á mis escrúpulos, que no fueron por cierto ni muchos ni muy tenaces, me tomé con audacia mi día de asueto y me encaminé á las habitaciones de la vecina.

Me acuerdo que el tiempo habia estado muy pesado y que las densas nubes, desde por la mañana amontonadas, descargaron al fin en una lluvia torrencial de tormenta.

En el momento en que llegaba al primer piso me enredé entre las piernas del señor Rodolfo que salía de casa de la vecina con los ojos espantados y los vestidos en desorden. Pareció no haberme visto y se lanzó precipitadamente á la calle.

—Tendrá miedo á la tempestad, pensé ingenuamente y corre á buscar su paraguas.

Muy contento de haber quedado libre de aquel odioso personaje entré con prontitud al interior de la casa, y allí también el tiempo estaba tempestuoso. Una voz encolerizada bramaba; y al abrir la puerta ví al señor Pascal en pié y con los brazos cruzados ante su mujer. Ese hombre grande y gordo, parecía agitado por una viva emoción; su cara ordinariamente roja habia palidido; sus labios temblaban y fruncía con coraje el erizado entrecejo. Abatida, abrumada, hundida en el sofá, Doña Lucía, con la cabeza en tre las manos, sollozaba.

Yo me detuve desprovisto en el dintel y habiéndose fijado el señor Pascal en mí, me dirigió una mirada furibunda y me gritó brutalmente:

—Fuera . . . fuera de aquí!!

No acerté ni aún á moverme; el terror me te-

nía inmóvil y con la boca abierta. Entonces Doña Lucía separó sus manos (su cara me pareció la de una loca) y con voz quejumbrosa me dijo: —Vete . . . chiquitín . . . déjanos!

Salí muy pálido á mi vez, y todavía por largo tiempo, mientras subía poco á poco la escalera, estuve oyendo el retumbar de la impetuosa voz del señor Pascal. Pasé lleno de angustias todo el resto de mi jueves y por la noche estuvieron interrumpiendo mi sueño horribles pesadillas. Lo peor fué que al día siguiente tuve que volver á la escuela donde sufrí una tremenda reprimenda y se me tuvo encerrado y á pan y agua por todo el día.

Pero yo no me afligía por eso de un modo muy profundo, pues mi castigo me elevaba ante mis ojos á la categoría de mártir y lo soportaba yo en actitud caballeresca pensando en que sufría persecuciones por el amor de Doña Lucía.

Por la tarde, cuando volví á casa muy hambriento, ya todos estaban á la mesa; y al servirse la sopa mi tía dijo con naturalidad y brillándole mucho los ojos.

—Hay novedades! ¿No saben ustedes lo que le há pasado al señor Pascal?

—¿Qué? preguntó mi padre.

—Su esposa se ha fugado con un pariente del Director del Colegio . . . un tal Rodolfo.

—Siempre me imaginé, dijo mi madre, que esta Doña Lucía acabaría mal: era muy coqueta. Pero . . . ¡ay, Dios mío! que tiene este niño?



ANDRÉS THEURIET

GLORIA!

Los últimos tintes del crepúsculo dando á las cumbres de la cordillera lejana color de hoguera intensa, comenzaban á desaparecer. . . . La tarde habia sido triste y tempestuosa, el viento no habia cesado, y ya cuando el día agonizaba lució un poco el sol que se ocultaba no bien aparecido, y que esfumaba en el fondo de aquel melancólico celaje las últimas tintas del crepúsculo.

En la aldea todo era triste y melancólico también y en la pequeña ermita que junto á la aldea alzaba sus blancos muros y su escueto campanario, entre riscos y breñas, el silencio era sepulcral.

En el reducido huerto de la ermita el único habitante de ésta, el anacoreta que en ella vivía, sentado en un ribazo, dirigía sus ojos llenos de tristezas é impregnados de dolor á aquel punto en que el día expresaba las convulsiones últimas de su existencia, á aquel sitio del horizonte en que moría, lanzando sus postres chisporroteos, la luz del sol. ¡Cuán hermoso aparecía en aquel instante el firmamento! ¡Y más que esto, cuán inmenso se percibía en aquel momento el supremo poder de Dios! Terminaba aquel día, triste, melancólico, lleno de sombras de infinita nostalgia, y las notas todas de la Naturaleza se combinaban misteriosamente para expresar un pesary una agonía que parecían existir en todo, en las nubes que ocultaban el tono celeste y purísimo del firmamento; en las flores que, tronchados sus tallos, se inclinaban, mustias y marchitadas, acercando sus pétalos á la tierra; en el aire que, quebrándose entre las hojas, murmuraba tristes melodías; en las aves que sur-

caban en el espacio en busca de un asilo, sin lanzar un trino ni un gorgo; en las notas todas de la creación que, como obedeciendo á un misterioso llamamiento, parecían decirse y decir á los demás: «Silencio. . . . Jesucristo ha muerto! Era efectivamente aquel día, que tan triste y melancólico espiraba, el día de Viernes Santo.

El religioso habitante de la pobre ermita era un anciano de luenga y blanca barba, de aspecto dulcísimo y de tranquila mirada. Teniano en aquel pueblo, junto á cuyos muros elevaba los suyos la ermita, teníanlo, digo, en opinión de santo; y á fe que parecíalo por su aspecto, porque solo de un iluminado por la divina y redentora gracia podían ser aquellos modales de religiosa mansedumbre, aquel reposado y tranquilo bienestar que inundaba su ser sin duda alguna, y que lleno de unción y de felicidad, asomábase á sus pupilas, dando á sus ojos expresión sublime de suprema dicha.

Allí—como antes decía—sentado en un ribazo del pequeño huertecito, mudo y absorto en la contemplación de aquella última y tristísima armonía de la naturaleza, el buen ermitaño oraba. Su imaginación no estaba, empero, con él. Su espíritu totalmente desligado en aquel instante de la humana envoltura, vagaba por el espacio, y vagaba persiguiendo una idea fundada en la contemplación del supremo dolor de la sublime agonía de aquel Dios tan bueno, que tomando hechura carnal y forma terrena, habia muerto vilipendiado, escarnecido, coronado de espinas, clavado en una cruz bajo cuyos abiertos brazos habia quedado establecida la religión sublime del corazón y del espíritu la más santa, la más perfecta, la más hermosa de todas las religiones.

Yo acababa de caer de mi asiento, como si me hubieran clavado un puñal en mi corazón.

Quince días me duró la fiebre; y en el delirio solamente veía á Rodolfo disfrazado, con las barbas rasuradas y el pelo corto, viajando por el mar en un buque muy grande y á su lado, más bella que nunca, Doña Lucía con los ojos irradiando de felicidad.

Después no volví á oír hablar de la vecina y no sé lo que ha sido de ella. Pero más tarde al pasar los años, después de estos inviernos que han arrojado su ceniza gris sobre aquella aventura de niño, hallo siempre en mi memoria la tentadora figura de Doña Lucía, su fáz pálida, sus ojos oscuros y traviosos, sus cabellos negros y rizados, los hoyuelos que se le hacían al reír y su encantador acento provenzal. Doña Lucía sale de la bruma de los recuerdos como esos cuadros del pintor Bernard cuyas cabezas, exquisitamente sugestivas, emergen de un fino vapor de tintas nacaradas y se ven con ese encanto indefinible que solo hay en el mundo de los sueños.

En aquel punto mismo y en aquella misma contemplación le sorprendió la noche, y, aunque ésta fué húmeda, fría y lluviosa, no se movió de allí. Su blanca y abundante barba, destacábase magestuosa sobre el tono obscuro de su burdo sayal, y le daba, realmente, en aquella silenciosa y recogida actitud el aspecto de un aparecido. No dejó su imaginación de vagar por el espacio persiguiendo aquella idea, y sus labios murmuraron débilmente una oración. ¡Entre sus brazos sostenía un crucifijo, que estrechaba contra su pecho!

.....
Cuando, por el opuesto lado del horizonte, comenzaban á surgir, teñidas de ópalo de rosa, las primeras emanaciones de la aurora, y el día asomaba tíbiamente por entre los perfumados cortinajes de la mañana, aún seguía allí, en el mismo punto y en la actitud misma de contemplación, el pobre religioso habitante de la reducida ermita.

Sus ojos, fijos, inmóviles, dirigíanse al mismo sitio; á aquel sitio en que el día habia agonizado envuelto en los melancólicos tintes del crepúsculo. Parecía petrificado.

... Algunas horas después, las campanas de la aldea movieron: sus lenguas de metal bulliciosamente, como locas muchachuelas á quienes, tras el obligado silencio de dos días se las permite hablar á su antojo, anunciando la resurrección de Cristo. ¡Tocaban á Gloria! Muy luego escuchóse en la aldea rumor de tiros y de alegre algazara. Sólo el pobre ermitaño continuaba inmóvil, sentado allí sobre un ribazo de la pequeña huertecita.

... Hubieron de notar algunos vecinos de la aldea



DOÑA LUCIA

Entre mis antiguos recuerdos, recurro ahora á uno que data de época muy distante, cuando era yo niño todavía y que muchas veces ha despertado al calor del sol de la Provenza.

Y vuelvo á ver la vieja casa que habitamos entonces en una ciudad del Oeste, el corredor del primer piso donde leía yo el *Quijote* y la espaciosa escalera de piedra desde la cual espía el paso de los inquilinos del piso bajo. Estos estaban muy recién venidos. El marido, un grave señor llamado Pascal dirigía una fábrica en la vecindad y á lo que recuerdo era hombre de unos cuarenta años, brusco, rechoncho, de aliento entre cortado y aspecto vulgar. La señora de Pascal, ó Doña Lucía como se la llamaba familiarmente, hacía contraste con su esposo: joven, viva, inquieta, era Provenzal en toda la extensión de la palabra y tenía una vocecita que sonaba como música al salir de sus labios encendidos y que se armonizaba de un modo grato con sus ojos oscuros su tez mate y sus cabellos negros y rizados. El marido estaba ausente todo el día y la joven permanecía sola en su departamento, presa seguramente de la nostalgia en esa fría provincia en que el sol se muestra tarde y con daño y en la que parecía fastidiarse de firme.

A veces por alguna puerta entreabierta la distinguía yo, tendida en un sillón, hojeando maquinalmente algún libro, ó extendiendo los brazos en actitud de enervamiento.

A pesar de su aspecto de tristeza, esta morena meridional excitaba singularmente mi curiosidad, y la encontraba linda, atractiva, con ese encanto particular que reviste para los niños una persona venida de países desconocidos; por eso me estacionaba constantemente á su puerta, con el afán de verla en el más leve descuido.

Al cabo de algunas semanas mi conducta indiscreta llamó la atención de Doña Lucía; y como no tenía hijos y como se fastidiaba, la divertían mis travesuras y poco á poco me fui convirtiendo en su favorito, hasta el punto de que cada vez que entraba á su casa me tenía reservada alguna golosina. Me hacía hablar y probablemente mi charla la distraía, pues no dejaba nunca de llamarme al volver de la escuela y hasta obtenía de mi familia que pasara yo á su lado los jueves que eran mis días de asueto.

Estos sí que eran días encantadores y que mi corazón los aguardaba con impaciencia! Almorzábamos juntos en el estrecho comedor cuya ventana cubierta por enredaderas caía á un jardín. La vecina era delicada de paladar y se hacía preparar platillos del Mediodía cuyo sabor especial y extraño halagaba más á mi imaginación que á mi gusto. Pero me encantaba ver las extremosas señales de gula conque mi amiga saboreaba su

cocina exótica. Colocado frente á ella, me extasiaba con su gracia y gentileza cuando manejaba el cuchillo y el tenedor, con sus labios rojos como guindas sangrientas, y con sus pestañas negras, tan largas que le sombreaban las mejillas. A un lado de la boca tenía un pequeñísimo lunar oscuro que desaparecía en un hoyuelo cada vez que se reía; llevaba en el brazo izquierdo un brazaletes del que pendían un medallón y un per fumero que campanilleaban á tiempo que se movía; y todos estos pequeños detalles me tenían hechizado.

Después de almorzar volvíamos á la pieza contigua que hacía oficios de sala y de tocador y en la cual había un piano. Ella se extendía en un sillón sin cuidarse de cubrir sus pies pequeños y lindos y me permitía sentarme á su lado en tanto que leía alguna de las novelas que eran de sensación en aquella época: *Matilde*, *El Caballero de Armentol* ó *Las Memorias del Diablo*.

A veces suspendía su lectura, se estiraba lánguidamente y dándome un beso suspiraba;

—¡Oh! Cuánto me fastidio; cuánto me fastidio!

No sabía yo qué decir para consolarla; pero para mi interior, encontraba deliciosa esta manera de manifestar su hastío y deseaba que se descorazonara con más frecuencia para saborear las caricias arrancadas á su disgusto.

II.

Con gran amargura para mí al mes siguiente la vecina pareció fastidiarse mucho menos: sus ojos se habían iluminado y su manera de andar era más firme y rápida; abría á cada momento el piano y cantaba espontáneamente aires sentimentales.

Al mismo tiempo me pareció observar que su ternura hácia mí se entibiaba lentamente y que ocupaba ya un sitio menor en su afecto; á poco noté que casi no me hacía caso, y un secreto despecho se apoderó de mí.

Un jueves, al entrar al tocador, hallé instalado en el sofá, justamente en mi lugar preferido á un señor que yo no conocía; un joven de cabellos oscuros y largos que le caían en bucles por el cuello. Tenía el color amarillento, la barba sedosa y crespa, el traje muy entallado y el aspecto melancólico y sombrío. Doña Lucía, sentada al lado de este hombre parecía muy interesada en su conversación; al verme, se levantó, tomó un album del velador y poniéndolo en mis manos me dijo:

—Buenos días, chiquitín, toma; instálate con juicio en un taburete y diviértete viendo las estampas.

Volvió en seguida cerca del señor que le preguntó distraídamente acariciando su barba crespa:

—¿Quién es este sinapismo?

—Es, respondió ella, un vecinito muy guapo, y nada embarazoso.

Me mortificó mucho oír que me llamaran «sinapismo» por un desconocido que venía á alterar nuestras dulces entrevistas y le tomé en el acto una gran ojeriza; al mismo tiempo quedé poco satisfecho de la recepción que me hizo Doña Lucía; y aunque en verdad había declarado que era yo muy guapo, también añadió que no era embarazoso y esta manera de ocuparse de mí me hería en el amor propio al disminuir la importancia que en mi fuero interno juzgaba tener.

Agachado en mi rincón como favorito en desgracia, fingía leer pero toda mi atención estaba ocupada en atrapar algo de la conversación de ese intruso de cabellos largos con mi hermosa vecina. Desgraciadamente lo que decían más era cuchicheado que articulado con claridad.

De tiempo en tiempo sorprendía algunas palabras que se les escapaban por descuido. «Tristeza sombría. . . soledad del corazón, . . . atracción de las almas. . . adoración apasionada. . . » Todo esto era hebreo para mí, pero hebreo que sonaba muy desagradable á mis oídos.

Al fin el señor que doña Lucía llamaba Rodolfo se despidió, ella le tendió las dos manos que fueron largo tiempo estrechadas y luego bruscamente se inclinó el hombre, y la besó. Cuando se fué ví que doña Lucía levantó un extremo de la cortinilla y lo siguió con los ojos hasta que desapareció al volver la esquina de la calle. En seguida vino hacia mí y se apercebí de mi pena.

—¿Qué tienes, chiquitín? me preguntó atrayéndome junto á ella en el sofá.

—Qué no me agrada ese señor que me llama «sinapismo» y que frota sus barbas contra la cara de usted.

Ella se ruborizó y luego rió á carcajadas.

—¡Cómo! ¿Estás celoso? murmuró. Vea usted al picaruelo! Oye, prosiguió acariciándome: el señor Rodolfo es del mismo país que yo y hemos tenido mucho gusto volviéndonos á ver. Cuando vuelva, trátalo con afecto, y sobre todo, si quieres que sigamos siendo buenos amigos, no hables de él á nadie, pero á nadie ¿lo entiendes?

III

La obedecí y no revelé palabra de las visitas del señor de la barba crespa, no por consideración á este personaje cargante que detestaba con todo mi corazón, sino porque el temor de ser arrojado de la casa de doña Lucía ponía una mordaza á mis impulsos de charlar.

Todos los jueves encontraba yo al inevitable señor Rodolfo instalado en el tocador, y cuchicheando desmayadamente con la hermosísima señora de Pascal. A veces ella se sentaba al piano y él en pie á su lado, con una postura melancólica, cantaba haciendo vibrar las erres de las canciones que estaban por entonces en boga. Con la mano sobre el corazón, el aire tétrico, la cabellera flotando al aire libre, emitía las notas altas poniéndose en puntillas y devorando con ardientes miradas á la pianista que parecía cautivada por el encanto de su voz.

Comunmente al hojear en el atril de la música sus manos se encontraban, y yo creía sorprender furtivos apretones que me llenaban de rabia. Mi presencia debía ser cargante para el señor Rodolfo, porque de vez en cuando me lanzaba miradas provocativas y con una pantomima expresiva pa-



PAGINAS DE LA MODA



CAPOTA CYRANO

LECTURAS PARA LAS DAMAS

UN CIMENTERIO DE INSECTOS.

Á EMILIA.

Voy á conducirte mi dulce amiga á un lugar desconocido, limitado, pero lleno de belleza y atractivo; es un cementerio poblado de cadáveres insepultos, sin fosas, sin túmulos, y en que los muertos parecen sumergidos en un sueño de ventura y delicias.

Nada de flores ni de cipreses, ni de laureles: nada de cruces ni de inscripciones, ni cantos, ni ruidos, ni lágrimas ni sollozos. En este lugar los cadáveres son incorruptibles y sonrien cubiertos de mantos luminosos que los rayos del sol acarician. El sepulcero no está obligado á cavar la tierra para esconder los despojos de la muerte, ni la vanidad ha tenido que esculpir el marmol para conservar la memoria de seres amados, ni la campana funeral toca la última hora de agonía, primera de la Eternidad.

La mortaja de estos seres es el mismo velo de nupcias con que ellos vinieron al mundo, cuando al soplo del amor la sávia alimentó sus corazones, el deseo brilló en sus ojos, y en pos de la dicha, vagaron por los valles y por los collados, y por los rios y por los bosques, y saludaron al sol naciente, y aspiraron al aire perfumado con que los invitaron las flores del desierto.

Posáronse sobre la maleza húmeda y sobre el cedro encanecido por los siglos, bebieron néctar, fertilizaron las flores, y artistas ú obreros de Dios, trabajaron para el hombre. Volaban alegres llenando el aire con sus murmullos, y del valle á la colina, de la cima al precipicio, condujeron sus linternas, estrellas de los bosques. Tuvieron por patria el océano aéreo; por piloto, la luz; y en su vida de amor, edificaron púrpura y seda, laca, cera y miel. Volaban, y cuando ufanos de su belleza y poderío enamoraban al sol y cantaban á la libertad, tropezaron con el hombre, que esclavo de sus pasiones, los hizo prisioneros y los encadenó á un potro de tormento.

Al instante principió á agostarse la sávia que los

nutría, el aire que ellos agitaban; sintieron paralizada el ala, inmóvil el cuerpo, y contemplando en su agonía la naturaleza fecunda, murieron de sed y de hambre, de cansancio y de fatiga.

Abre, niña, la puerta de este cementerio que te envío, y encontrarás á sus moradores tendidos, mudos, impasibles pero ataviados todavía con los colores del iris con que ellos saludaron la vida y el amor.

Que contraste entre cementerio que cautiva el alma enamorada, y este otro cementerio en que los despojos de la carne tienen que esconderse bajo la tierra, para no ahuyentar la humanidad dolorida.!

¿Por qué la mujer que tiene del ángel el pudor, del cielo la belleza, y que es de Dios por la abnegación y el sacrificio, tiene que sufrir esta ley terrible al descender á la tumba? ¿Qué abismo entre el velo de nupcias con que recatada, tímida, pudorosa se presenta un día ante el altar como un ángel del cielo, y esa mortaja blanca con que más tarde marcha al sepulcro, corrompiendo á su paso el aire que antes perfumaba.!

No así el insecto que nace rico de colores y de amo-

que la campana de la ermita no había tocado á Gloria, y se dirigieron á aquella, encontrando en el sitio que ya conocemos al infeliz ermitaño ¡Estaba muerto, aprisionando contra su pecho la imagen del Crucificado!

Grande fué la sorpresa de los vecinos al hallarle así, y más grande cuando sintieron, sin que nadie la impulsara, voltear alegremente la pequeña esquila de la ermita y vieron surcar el espacio una forma blanca batiendo las alas y diciéndoles:

«¡Ahí os dejo el cuerpo del ermitaño; no busquéis su alma, que va conmigo, porque Dios quiere que en este día entren con él en el cielo los buenos, los humildes, los resignados, los prudentes, los que han sabido imitarle en la tierra!»

RAFAEL SOLÍS.

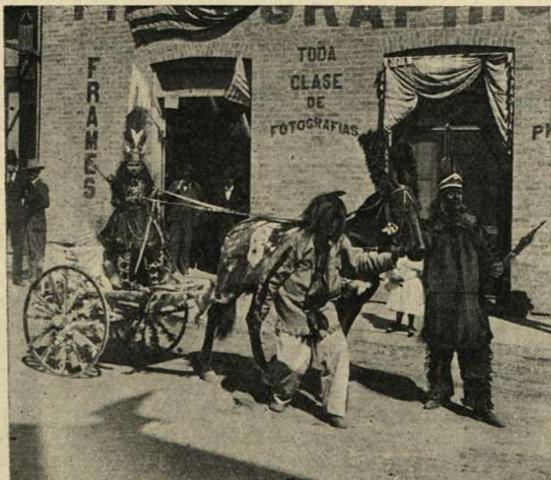
La deuda de las naciones

El *Pall Mall Gazette*, de Londres, publicó hace poco una tabla en la que aparecen las deudas de las dieciocho naciones principales durante los últimos veinte años. En 1876 las deudas mayores eran las siguientes: la de Francia, \$ 4.500.000.000; Gran Bretaña, \$ 3.900.000.000; Estados Unidos, \$ 2.400.000.000; Italia, \$ 1.950.000.000; Austria Hungría, \$ 1.910.000.000; España, \$ 1.875.000.000; Rusia, \$ 1.700.000.000, y Alemania, \$ 1.000.000.000.

Con excepción de seis, todas las naciones de alguna importancia han aumentado su deuda durante los últimos veinte años. Las que se exceptúan son: Gran Bretaña, Estados Unidos, España, Alemania, India y México. En 1896 el orden de las deudas había cambiado notablemente. Francia continuaba figurando á la cabeza con una deuda dos veces mayor que la de cualquier otra nación, y luego le seguían la Gran Bretaña, y Austria Hungría, Italia, Rusia y España. Estados Unidos, que era la tercera, pasó á ocupar el séptimo lugar, y las colonias de Australia subieron del décimo sexto grado al octavo cambiando su puesto con Alemania, que pasó del octavo al dieciséisavo. México que era la décima quinta en la lista, pasó á retaguardia y el Canadá avanzó un paso en el sentido inverso. En la lista de 1896 figuran algunas naciones que no estaban en la de 1876. Así, por ejemplo, la Argentina y el Japón son las que figuran en el último puesto, en sustitución del Canadá y de México. Las naciones cuyas deudas han crecido más son: Francia, \$ 1.900.000.000, Austria Hungría, \$ 1.120.000.000, Rusia, \$ 800.000.000; Italia, \$ 620.000.000 y Australia, \$ 845.000.000. Las naciones cuya deuda mermó durante esos veinte años, son: Estados Unidos, con \$ 955.000.000; Gran Bretaña, \$ 675.000.000; Alemania, \$ 575.000.000; España, \$ 110.000.000. La deuda de esta última nación ha crecido considerablemente desde 1896 en adelante.

EL VAPOR EN LA ANTIGUEDAD

Cuenta la historia que el vapor se conoce desde tiempos muy antiguos, sin embargo de que no se utilizó como fuerza mecánica hasta hace comparativamente muy poco. Doscientos años antes de Jesucristo, Hero construyó una máquina que, aunque bastante ingeniosa, no tuvo aplicación en la práctica. Su forma era la de una esfera metálica hueca, provista de dos tubos laterales encorvados hacia lados opuestos y provistos de una pequeña abertura en la punta. En esta esfera se echaba un poco de agua y, calentándola, el vapor salía por los tubos con fuerza suficiente para hacerla girar sobre el eje en que estaba montada. El mismo individuo inventó también un mecanismo para abrir las puertas de los templos sin que nadie las tocara lo cual servía á los sacerdotes paganos para hacer más imponentes sus ritos religiosos. Ese mecanismo se componía simplemente de cilindros con sus émbolos ocultos bajo las puertas y unidos á éstas con cuerdas secretas que las abrían al aplicarles el vapor. Como nadie sabía el por qué del misterio, la gente supersticiosa creía que las puertas se abrían por la voluntad de Dios y se postraban delante de ellas en



Carro alegórico en Laredo, Texas, con motivo de las fiestas del aniversario del nacimiento de Washington.



Sra. Consuelo López de Solano

Atriz Dramática del Teatro Arbu

prueba de sumisión. Los mismos sacerdotes se sirvieron también del vapor para hacer á las beldades parecer furiosas. Al efecto, las imágenes que eran de metal, tenía dentro una vasija de agua y, calentando ésta, el vapor les salía por los ojos, las narices, la boca y los oídos, lo cual indicaba que los dioses estaban ofendidos y era necesario captarse otra vez su buena voluntad á fuerza de ofrendas y oración—principalmente las ofrendas. Felizmente para aquellas gentes, la extraña manifestación de ira divina cesaba cuando las deidades habían hecho un buen acopio de dinero, corderos ó cereales y entonces se celebraban fiestas en prueba del regocijo de que todos participaban.

El primero que logró utilizar prácticamente el vapor como fuerza mecánica, fué James Watt, quien ya de muchacho tuvo la curiosidad de averiguar por qué se formaba agua en una taza poniéndola invertida sobre el pitón de una tetera, y sirviéndose después de sus vastos conocimientos de física, química y filosofía ideó la primera máquina de vapor. La prueba de la fertilidad de su ingenio la tenemos en que, no pudiendo utilizar en su máquina el manubrio porque los planos que hizo para ellos le fueron robados y otro sacó patente por la idea, ideó el movimiento llamado en mecánica de "sol y planeta," que es el que aplicó á la rueda motriz de su máquina. También es de su invención el "movimiento paralelo" otro de los más ingeniosos que se conocen todavía. De la máquina de Watt á las que hoy se construyen hay enorme diferencia, es verdad, pero el principio en que la construcción se basa es prácticamente el mismo en una que en otra, pues todo lo que han hecho los inventores modernos es perfeccionar los detalles que él dejó en estado rudimentario. Ese principio ideado por Watt es el mismo que Stevenson aplicó á las locomotoras, Fulton y Bell á las máquinas marinas y Corliss á las estacionarias modernas.

El servicio que la aplicación del vapor á la mecánica ha prestado y está prestando á la humanidad es incalculable. En 1877 el vapor hacía solo en Inglaterra el trabajo de 400.000.000 de hombres y, si esto sucedía cuando la mecánica estaba todavía en su infancia, qué será hoy cuando su influencia se hace sentir en todas las ramas de la industria y en todas las ocupaciones del hombre? En efecto, el vapor lo invade ya todo: gracias á él se ha puesto en la más íntima comunicación á todos los pueblos de la tierra; á él se debe que el mundo entero constituya una sola familia; él ha sido el libertador industrial del siglo en que vivimos; y gracias á él el individuo más pobre goza de comodidades y ventajas con que nunca hubieran soñado los más ricos de los tiempos antiguos. El vapor es, en resumen, uno de los principales agentes de la moderna civilización y las máquinas en que el se utiliza las más útiles que el ingenio humano ha podido idear.

EN UN ALBUM.

Arranco á mi dolor el pensamiento
Que me pides te escriba en esta página,
Son el talento y la virtud alfombras
En que se limpia el lodo la canalla.

GERVASIO MÉNDEZ.

EL ARGENTAURO.

Como hemos venido siguiendo en *El Mundo Ilustrado* el proceso del Argentauro, no nos parece fuera de propósito extraer lo más interesante que en su número de 19 del pasado, dice sobre el particular *La Nature* de París.

La opinión de la mayor parte de los hombres de ciencia es desfavorable al descubrimiento de Mr. Emmens, y contribuyen á desacreditarlo las vehementes publicaciones en que sin dar la clave del secreto el *Argentaurum Syndicate* defiende su causa. Llega esta corporación, por defenderse de quienes la combaten, hasta á ofrecer premios por obras que tiendan á demostrar los errores en que han caído los sabios más eminentes de nuestros tiempos.

Abstracción hecha de todas esas disputas, nosotros nos vemos en presencia de hechos afirmados por testigos que no pueden haber sido mistificados y según los cuales, se ha llegado á extraer de la PLATA MEXICANA tratada por procedimientos particulares un metal que tiene todas las propiedades del oro.

Admitiendo la exactitud de este hecho, no debe suponerse que preexista el oro en su estado habitual en la plata de México, porque en este caso lo natural era que se le sacara antes de la fabricación de los pesos fuertes.

Podrá ser imprudente afirmar la imposibilidad de la transmutación de los metales; pero hasta ahora no parece que la ciencia haya alcanzado el punto en que tal transformación pueda verificarse con esperanzas de éxito.

Sin embargo: queda una hipótesis por examinar.

"Es posible que el oro se encuentre en la plata mexicana bajo una forma alotrópica todavía desconocida."

No se negará la posibilidad de esto si se recuerda que durante más de un siglo el argon ha sido confundido con el ázoe y las formas alotrópicas de la plata no se descubrieron sino en estos últimos años.

No sería pues, muy difícil admitir que el oro pudiera poseer una forma alotrópica tan parecida á la plata que hubiera podido escaparse á causa de que nada atraía la atención sobre su existencia.

En esta dirección es en la que parece se podrían conciliar más fácilmente, las afirmaciones del Dr. Emmens con el conjunto de hechos que son conocidos en la actualidad.

MALA COSTUMBRE

La costumbre de los jugadores de mojarse frecuentemente los dedos mientras se reparten las cartas ó en el transcurso del juego, cuando las *roban*, no puede ser más perniciosa, si hemos de creer lo que dice el doctor Rappon.

Este sabio dedicado en su laboratorio de Nantes al estudio químico de las cartas, ha observado en ellas la existencia de microbios productores de la tuberculosis.

Según el doctor Rappon, cada carta contiene 1,160 bacterias por centímetro cuadrado. ¡Un verdadero horror en toda la baraja!



Figura central del carro alegórico



SOMBRERO DE PIBRAC.

rios, y que desciende á la tierra envuelto en su velo de piedras preciosas que reciben los besos del sol. Y sin embargo, la mujer y el insecto son hermanos, como el insecto, ella viene al mundo en su crisálida de seda y oro, que es la infancia. Inconstante, atolondrada, impaciente, vaga más tarde como el insecto; es porque la libertad la estimula, la emoción la agobia, el deseo la precipita al través de los floridos días de su juventud. Sin saber como, llega una mañana á posarse sobre las ramas del árbol que cautiva sus miradas, y una fuerza misteriosa la detiene..... ha sentido, no el amor locura, inconstante y fugaz como la luz; sino el amor apacible, sublime, hijo del sentimiento y de la fé: es el insecto que ha dejado la vida de nómada para continuar en la vida de artista, y el arte es la vida en la historia de la mujer.

Como el insecto, ella ama entonces la naturaleza y la familia: es la abeja del hogar.

Perezosa ó activa, sufrida é intolerante, generosa y egoísta, frágil y fuerte, terrible, sublime, angelical, apaga á cada instante la antorcha de sus deseos, de sus vanidades, de sus esperanzas y sueños; más es para fundirla de nuevo y encenderla al fuego de su casto amor y marchar triunfante al sacrificio.

Es entonces previsora como la hormiga, artista como la abeja, constante como el bombix, perspicáz como la araña, y aun picante y cruel en su defensa, como la avispa. Lloro, rió, gime, sufre teme y espera, recorre toda la escala de sus deseos, pero siempre digna y altiva contemplando la naturaleza, que es su trono, la luz, que es el espejo de su alma la abnegación que es su gran virtud, y el amor que la hermana con los ángeles.

Si, el insecto y la mujer son hermanos. El uno abandona su crisálida al nacer, y sigue las evoluciones de la luz y del aire, siempre bello, siempre sublime, armonioso, para continuar después viviendo en la muerte, en su tumba de cristal. La otra sufre su

metamorfosis, no en la cuna sino en el ataúd: Al cerrar sus párpados, al marchitarse la rosa de sus mejillas, deja al fango su crisálida corpórea, para emprender ufana y radiante, como sér alado, su vuelo aéreo, al través de los espacios, en solicitud del país de los ángeles.

Cuentan, Emilia, que en este país de los ángeles está el lugar en que se realiza la *Esperanza*.

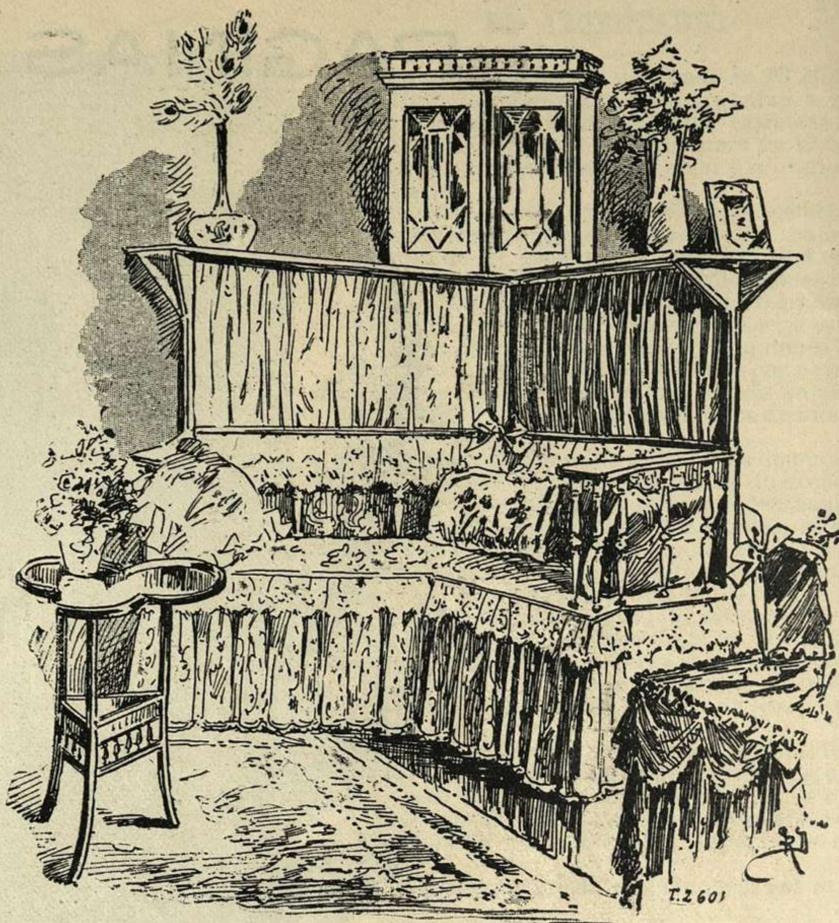
EPILOGO

Seis años hace que escribí estas líneas á Emilia al enviarle un *cimiterio de insectos*. Ella partió y los insectos quedaron. Y un año cumple hoy en que estampé sobre su frente purísima, helada ya por la muerte, el postrer ósculo del esposo.

Cuán corta su peregrinación de madre! ¡Cómo tornárouse en mortaja sus galas nupciales y en alegrías del cielo las esperanzas del hogar. El ser atado ideal de su existencia lo reclamó Dios al nacer, y apenas vió la luz remontose como el ave en solicitud de la aurora. Al instante la luminosa estela cautivó las miradas de la madre y esta fué en pos de su hijo. Y ella y el angel partieron como estaban.... y yo.... solo... muy solo

A. EMILIA.

Tú que tantas veces inspiraste mi pluma y aplaudiste mis obras, y besaste mi frente como dulce recompensa en mis horas de es-



ANGULO PARA GABINETE DE TOILETTE

tudio, recibe el pensamiento de ternura que guía mi pluma y que no debo estampar en estas líneas. Solo tú y yo debemos conocerlo.

El egoísmo es como una virtud en esos diálogos íntimos del alma dolorida con la sombra.

Déjame continuar á tu lado, sombra querida! Sólo Dios debe escucharnos: Dios que nos unió en la vida, Dios que nos unirá en la eternidad!

ARÍSTIDES ROJAS

NUESTROS GRABADOS

CAPOTA CYRANO.

Nuestras lectoras deben saber que en París se estrenó hace poco con éxito monumental, una comedia del poeta Marsellés Edmundo Rostand intitulado *Cyrano de Bergerac*, en la que este personaje histórico, netamente francés, juega el papel principal. Ahora bien. La moda que siempre sigue muy de cerca á los sucesos, acaba de inventar una capota muy original y muy costosa con el nombre de capota *Cyrano*, que es la que ofrecemos en lugar preferente á nuestras lectoras.



TRAJE DE GRAN SOIRÉE.—FIG. 4



MODELO DE SERVILLETA



TRAJE DE TERTULIA PARA PRIMAVERA

En la capota Cyrano entran solo dos elementos, pero bastan los dos para producir el más sugestivo efecto: un gran chifón de muselina de seda transparente que se enrolla primero en rededor del armazón á guisa de turbante, y un gran pájaro del paraíso, original ó imitado, que extiende su plumaje opulento sobre el chifón, sirviendo su cabeza de broche delantero á la capota. Esta como se dice en el lenguaje de la moda, *hace furor* actualmente en la capital de Francia.

SOMBRERO DE PIBRAC

Todo de paja con una serie de hojas bordadas de perlas formando tres penachos uno pequeño al frente y dos grandes á los lados, redondo y ribeteado de volantes pequeños de seda oscura en tres órdenes. De la misma está recubierta la falda.

FIGURAS 4, 5 y 6

Tres modelos que son de una encantadora fantasía. La figura cuatro, *traje de gran soirée*, es una de bata princesa, de tafetán glacé ó rosa eglantina, recubierto de encaje blanco, y bordado de aplicación de chantilly negro, bordado también. Mangas de gran novedad retenidas sobre el brazo por espaldetas. La espalda está hecha de dos escarpas de chantilly, cruzándose en el talle bajo un bucle y cayendo en grandes *pans*.

TRAJE DE PRIMAVERA PARA CALLE

Es de drap gris-azul. Chaleco de terciopelo negro bordado de plata. Pliegues de corpiño y mangas bordadas de plata igualmente. Toda recta, con doble orden de cinta de seda en la forma que se vé en el modelo. Toqueta de paja verde, guarnecida de ramas de cerezas y de un nudo de tafetán cereza.



COJIN PARA CANAPÉ Ó CHAISE LONGUE

TRAJE DE TERTULIA PARA PRIMAVERA.

Deshabille de muselina blanca sobre transparente rosa. Larga falda de muselina guarnecida de encaje blanco posado de pie sobre un entredós. Túnica larga redondeada delante, formando cauda detrás y fijada sobre el pecho por un nudo de tafetán rosa barbeado en sus extremos.

ÁNGULO PARA GABINETE DE TOILETTE.

Un primoroso rinconcito para un tocador de dama elegante, que puede variarse como plazca á nuestras lindas lectoras y cuya descripción nos parece inútil visto el modelo.

MODELO DE SERVILLETA.

Es para gabinete de toilette, de lino bordado, con gran fleco, y de un dibujo abundante y de buen gusto.

COJÍN PARA CANAPÉ Ó CHAISE LONGUE.

Un lindo cojín que servirá de ornato en cualquier sala. Es de seda acordonada, crema ó rosa y está guarnecido de un hermoso encaje; este encaje está coquetamente arreglado en abanico en los ángulos, con un nudo en lo alto. El bordado es de seda oscura que se armonizará con el color del cojín.

FESTIVAL DE LAS LUCES

Debido á la iniciativa y dirección de los ingenieros MM. Dubourg y Kelleri, se ha celebrado en Bélgica una gran cabalgata, en la cual han figurado todos los sistemas de alumbrado empleados desde la creación del mundo hasta nuestros días.

Formaban en primer lugar en dicha cabalgata, que ha recorrido las principales calles de Bruselas, una carroza con Pierrots representando á Febo, á Diana y á las estrellas, y cantando la popular canción *Au clair de la lune*; seguían después gnomos y hombres prehistóricos con teas encendidas, salvajes adoradores del fuego; egipcios con sus luminarias tumulares; judíos portadores de los del candelabro de siete brazos del Tabernáculo; vestales guardadoras del sacro fuego perenne; Diógenes con su linterna filosófica; romanos precedidos de esclavos portadores de braserillos triunfales; luego las antorchas de guerra góticas, y, al fin, los cirios sagrados y las grandes luminarias de caza de los tiempos de Luis XIV.

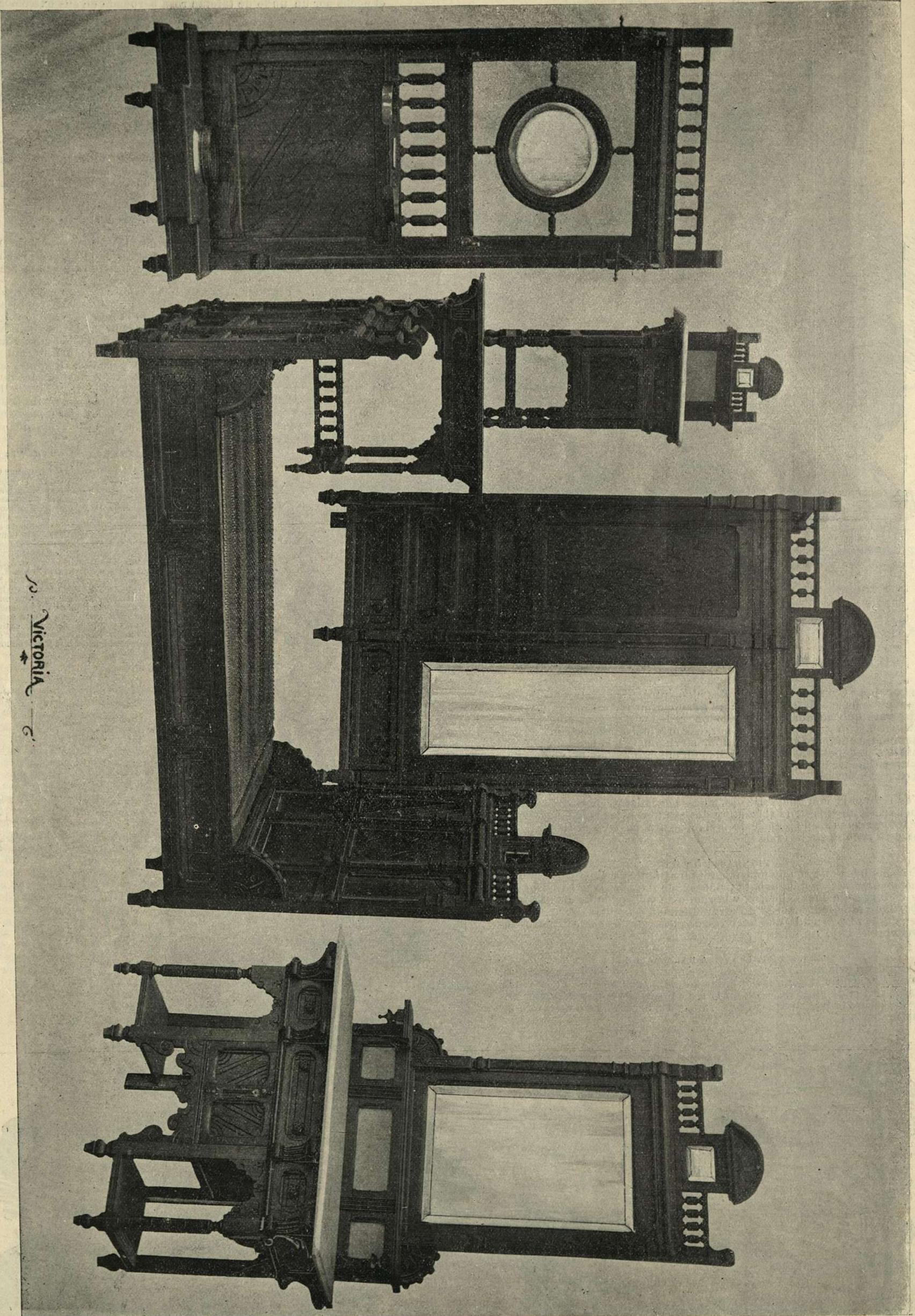
Los farosillos venecianos y luego los chinoscos; las teas revolucionarias del 93, llevadas por feroces demagogos, y, al fin, el petróleo, los mineros y los lampistas.

Otro pago de \$3,000 00. de "La Mutua" en México.

Recibí de "The Mutual Life Insurance Company of New York" la suma de (\$3,000.00) Tres mil pesos, en pago total de cuantos derechos se derivan de la póliza núm. 449,831 bajo la cual estuvo asegurado mi finado esposo el Sr. D. F. Melesio Alcántara y para la debida constancia en mi carácter de Albacea legalmente nombrada extiendo el presente recibo en la misma póliza que se devuelve á la compañía para su cancelación en México á 18 de Febrero de 1898.—*Angela O. Vda. de Alcántara.*—Rafael Pérez Gallardo, Notario Público. Certifico: que la Sra. Angela O. Vda. de Alcántara albacea del finado Sr. D. F. Melesio Alcántara que estuvo asegurado en "The Mutual Life Insurance Company of New York" bajo la póliza número cuatrocientos cuarenta y nueve mil ochocientos treinta y uno: suscribió en mi presencia el recibo que antecede recibiendo á su entera satisfacción la suma que expresa. Y para constancia extiendo la presente certificación en México, á diez y ocho de Febrero de mil ochocientos noventa y ocho.—*Lic. Manuel Pérez Gallardo.*



TRAJE DE PRIMAVERA PARA CALLE



N. Victoria

Ajuar Victoria estilo inglés (tan de moda hoy en Europa) ejecutado en encino americano, según sus propios modelos en la
Fábrica de Muebles etc. de Jorge Uma y Cia.-San Luis Potosí.